KAIROS
UNIVERSITY

Facultad de Teología

TESIS

"La gran comisión y los grupos no alcanzados"

Tesis para optar el título

Doctor en Ministerio

Víctor Manuel Buitrago Cruz

Asesor: Dr. Kenny Wallace

London, ON. Canadá

22 Julio 2024

ÍNDICE

Introducción 3

Metodología de la investigación 5

Fundamentos Bíblicos y teológicos de las misiones 7

Pasajes bíblicos clave relacionados con el mandato misionero 10

¿Son las misiones un asunto de vida y/o muerte? 13

Principios teológicos sobre la naturaleza de la Gran Comisión, el propósito de Dios para las naciones 24

¿Es, realmente, imperativo y urgente el llamado a cumplir la gran comisión? 33

Soberanía y autoridad universal 56

Implicaciones prácticas para la misión de la Iglesia 58

La promesa de la presencia constante de Cristo 62

Los recursos ilimitados bajo la autoridad de Cristo 64

LA NATURALEZA INTEGRAL DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA 79

RESUMEN Y CONCLUSIONES 83

Fundamentos Bíblicos y Teológicos de la Gran Comisión 83

Desafíos y obstáculo 85

Falta de Entrenamiento y Preparación 86

Mundanalidad y Falta de Testimonio Coherente 87

Temor al Rechazo y Falta de Convicción 88

Limitaciones de Recursos 89

Distracciones y Prioridades Equivocadas 90

Falta de Entrenamiento y Preparación 91

CONCLUSIONES 92

Llamado a la acción 96

Visión a futuro 99

Corolario 101

INTRODUCCIÓN

El mandato de la Gran Comisión, dado por Jesucristo a sus discípulos, representa el corazón mismo de la misión de la iglesia en el mundo. Este llamado trascendental a "hacer discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19) no solo define el propósito fundamental de la iglesia, sino que también revela el plan redentor de Dios para la humanidad entera.

A lo largo de la historia, la iglesia ha luchado por comprender y obedecer plenamente este mandato divino. En ocasiones, ha sido desviada por distracciones estructurales, factores económicos o filosofías ajenas al evangelio, como lo expresan algunos de los entrevistados citados. Este problema no solo afecta a la Iglesia Cristiana, sino que afecta a la sociedad en general, al mundo entero, si tomamos en cuenta lo que nos declara el apóstol Pablo: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” 1Tim 2:5 RVR60 Sin embargo, la Gran Comisión sigue siendo el eje central de la identidad y misión de la iglesia, y su cumplimiento es esencial para la expansión del reino de Dios en la tierra.

Esta tesis doctoral tiene como objetivo explorar los principios teológicos fundamentales que sustentan la Gran Comisión, con el fin de brindar una comprensión profunda y renovada de su importancia y alcance. A través de un análisis exhaustivo de las Escrituras y los aportes de destacados teólogos, se examinarán aspectos clave como el mandato universal de la Gran Comisión, el propósito de Dios para las naciones, la teología de las misiones y las implicaciones prácticas para la iglesia contemporánea. Esto nos lleva a plantear la pregunta crucial enfocada hacia El redescubrimiento de un evangelio holístico e integral para todas las naciones: ¿Cómo puede la iglesia cristiana evangélica cumplir más efectivamente con 'La Gran Comisión' y llegar a grupos no alcanzados?

Además, se abordará la importancia del verdadero discipulado, tal como lo define Juan Carlos Ortiz, como un proceso de

transformación de vida y comunicación de la vida misma de Cristo, en contraste con el enfoque meramente intelectual que a menudo ha prevalecido en la iglesia. Se explorará cómo este discipulado integral es esencial para cumplir el mandato de hacer discípulos a todas las naciones.

Al profundizar en estos principios teológicos, esta tesis busca inspirar y equipar a la iglesia para asumir su responsabilidad misionera con renovado compromiso y pasión. Solo cuando la iglesia comprenda plenamente su identidad y propósito en Cristo podrá alzar la mirada y responder al llamado urgente de llevar el evangelio a todos los rincones de la tierra.

Metodología de Investigación

Para abordar la pregunta de investigación: “¿Cómo puede la iglesia cristiana evangélica cumplir más efectivamente con 'La Gran Comisión' y llegar a grupos no alcanzados?”, se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas y análisis documental, complementada con la experiencia personal en el campo. La metodología específica se desarrolló de la siguiente manera:

1. Entrevistas en Colombia:

Se realizaron entrevistas en profundidad con varios actores clave del ámbito misionero en Colombia, incluyendo:

- Misioneros: Para comprender las experiencias, desafíos y estrategias efectivas en el campo misionero.

- Directores de Seminario Bíblico: Para obtener perspectivas sobre la formación de líderes en misiones y su preparación teológica.

- Profesores de Seminario: Para explorar los métodos de enseñanza y su efectividad en la preparación de futuros misioneros.

-Pastores: Para identificar las prácticas actuales de evangelización y su alineación con la "Gran Comisión".

Estas entrevistas proporcionaron datos ricos y variados sobre las prácticas y desafíos actuales en el campo misionero.

2. Análisis Documental:

Se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente, incluyendo:

- Libros y artículos académicos: Que tratan sobre misiones, evangelización y formación de líderes.

- Fuentes en la web: Para identificar tendencias y enfoques contemporáneos en el cumplimiento de la "Gran Comisión".

El análisis de estas fuentes permitió contextualizar los hallazgos de las entrevistas y apoyar las conclusiones con evidencia académica.

3. Experiencia Personal:

Un componente significativo de esta investigación se basa en mi propia experiencia en el campo misionero. A través de años de trabajo directo en misiones y formación de líderes, he adquirido un entendimiento profundo de los desafíos y oportunidades en este ámbito. Esta experiencia personal ha sido vital para:

-Identificar Problemas Prácticos: Basándome en experiencias directas y observaciones en el campo.

- Desarrollar Soluciones Viables: Aplicando conocimientos prácticos y estrategias que han demostrado ser efectivas en contextos similares.

Esta combinación de entrevistas, análisis documental y experiencia personal proporciona una base sólida y multidimensional para abordar la pregunta de investigación y desarrollar propuestas concretas para mejorar el cumplimiento de la "Gran Comisión" por parte de la iglesia cristiana evangélica.

1. Fundamentos bíblicos y teológicos de las misiones:

La biblia tiene un plan misionero desde el mismo inicio de esta. Le pregunté a la Inteligencia Artificial acerca de esto, estas son la pregunta y la respuesta:

Víctor: Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz. Génesis 1:3 PDT. El sol, la luna y las estrellas fueron creados hasta en el cuarto día, entonces ¿De dónde salió esa luz? ¿A qué tipo de luz se refiere aquí?

IA Claude: “La referencia a la luz en Génesis 1:3 antes de la creación del sol, la luna y las estrellas ha sido objeto de mucho debate e interpretaciones entre los estudiosos bíblicos y los creyentes. Hay varias posibles explicaciones:

Luz espiritual o metafórica: Algunos interpretan esta "luz" de manera no literal, como representando la luz espiritual, el conocimiento o la iluminación divina que entró en la creación.

Fuente de luz temporal: Otras interpretaciones sugieren que Dios creó una fuente de luz temporal o provisional antes de crear los cuerpos celestes en el día cuarto. Esta luz pudo haber provenido de la energía emanada directamente de Dios.

Creación de la energía electromagnética: Algunos eruditos relacionan esta luz con la creación de la energía electromagnética, incluyendo la luz visible, en el momento inicial del universo.

Fenómeno sobrenatural: Desde una perspectiva sobrenatural, se cree que Dios simplemente hizo brillar la luz de una manera milagrosa antes de crear las fuentes naturales de luz.

En general, la mayoría de las interpretaciones coinciden en que se trataba de una luz sobrenatural o provisional creada por Dios antes de las fuentes naturales de luz como el sol. La naturaleza exacta de esta luz sigue siendo un misterio y depende de cómo se interprete este pasaje bíblico”

Sin embargo, en la referencia cruzada de la RVR60 nos lleva a comprender que “esa Luz” no es otra que el plan de salvación en Cristo Jesús. Antes de todo el plan ya estaba hecho, veamos:

Pues Dios, quien dijo: «Que haya luz en la oscuridad», hizo que esta luz brille en nuestro corazón para que podamos conocer la gloria de Dios que se ve en el rostro de Jesucristo. 2Corintios 4:6 NTV

Cristo existió antes que todas las cosas, y todo el universo sigue su curso gracias a él. Colosenses 1:17PDT

No hace falta mencionar aquí Juan 3:16 por ser tan conocido por casi cada cristiano. Los expertos dicen que en cada libro tenemos algo que nos señala Jesucristo y lo relaciona con su misión salvadora.

La primera tarea que Jesús hizo el primer domingo después de resucitar; el único tema que ocupó su mente y sobre el cual conversó con sus discípulos durante los cuarenta días que pasó con ellos; y la última cosa que mencionó antes de ascender al cielo, fue ordenar, repetir, explicar, enseñar, exhortar y mandar el cumplimiento del plan divino de salvación, es decir, que se predicase el evangelio a toda persona en todos los pueblos y naciones del mundo. (Andrés, 2009).

En el “corazón de Dios” y en la comprensión del Señor Jesucristo acerca de su misión en la tierra, siempre ha estado la salvación del hombre. No cabe duda, entonces, que la biblia está llena de retos y desafíos para realizar la gran comisión. Interpretaciones variadas acerca de cómo la iglesia ha interpretado la gran comisión a través de la historia, dan como resultado la ineficacia del cumplimiento de ésta. Sidney Rooy, en el capítulo “La búsqueda histórica de las bases bíblicas de la misión” del libro “BASES BÍBLICAS DE LA MISIÓN. Perspectivas latinoamericanas” compilado por C. René Padilla nos dice que estas variadas podrían ser:

Siguiendo el ejemplo de Thomas Kuhn, el teólogo alemán Hans Küng aplicó la idea de paradigma a la historia de la iglesia de la siguiente manera:

1. El paradigma apocalíptico del cristianismo primitivo
2. El paradigma helénico del período patrístico
3. El paradigma medieval catolicorromano
4. El paradigma protestante de la Reforma
5. El paradigma moderno de la Ilustración
6. El paradigma ecuménico

Padilla, R. (s/f). BASES BÍBLICAS DE LA MISIÓN Perspectivas latinoamericanas. COMIBAM.

Lo que se trata de demostrar con estos paradigmas es la evolución del cumplimiento de la gran comisión, pero en realidad se puede ver, en una óptica diferente, la irresponsabilidad de la iglesia al no asumir su principal razón de ser. Se podría encontrar en cada uno de estos paradigmas

razones de tipo social, económico, comprensión teológica y hasta evolución teológica de la misión, pero nunca se podrá justificar la desobediencia al mandato. Volvemos, pues, a lo dicho desde el comienzo, veintiún siglos y no se ha podido cumplir el mandato del Señor Jesucristo. Algunos autores se remontan a ese incumplimiento desde la historia de Israel, mostrando que el asunto es más que preocupante.

Pasajes bíblicos clave relacionados con el mandato misionero

Mateo 28:19-20 "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Marcos 16:15 "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura."

Lucas 24:47 "y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén."

Juan 20:21 "Otra vez les dijo Jesús: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío."

Hechos 1:8 "...y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Romanos 10:13-15 "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?"

2 Corintios 5:20 "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios."

Mateo 24:14 "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."

Marcos 13:10 "Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones."

Lucas 14:23 "Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por las #veredas, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa."

Juan 4:35 "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega."

Hechos 5:42 "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar el evangelio de Jesucristo."

Romanos 15:20 "Así mismo me esmeré en predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno."

1 Corintios 9:16 "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!"

2 Timoteo 4:5 "Pero tú vigila en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple cabalmente tu ministerio."

1 Pedro 3:15 "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros."

Esta es apenas una muestra de cómo la biblia se ocupa de este tema. Y es que no es para menos, ya que el mensaje central de la biblia está marcado por dos palabras, que van desde Génesis hasta Apocalipsis: Vida y Muerte. La muerte como resultado del pecado humano, por su rebelión contra Dios y su palabra. Se resalta la Vida que es el resultado del sacrificio de Jesucristo en la cruz del calvario, seguido por su resurrección. “La muerte reinó porque un solo hombre pecó. Pero los que han recibido en abundancia el generoso amor de Dios, con mucha más razón ahora tendrán vida y reinarán. Ellos recibieron su aprobación mediante un solo hombre, Jesucristo. Así como un pecado de Adán trajo la condenación a todos los seres humanos, así también un acto de bondad de Cristo trajo la aprobación de Dios y vida para todos”. Romanos 5:17-18 PDT

¿SON LAS MISIONES UN ASUNTO DE VIDA Y/O MUERTE?

Esto es un asunto de Vida o Muerte, pero no simplemente en el aspecto físico, es un asunto de eternidad. ¿Cuándo, la Iglesia, entenderá que la predicación es algo trascendente? Seguramente necesitamos “Alzar nuestros ojos” (Juan 4:35). Algunas traducciones dicen: “Abrid los ojos” “que se fijen” “despierten y miren” es un asunto de ver la necesidad en el mundo entero. La exhortación del Señor Jesucristo está, hoy, más vigente que nunca. “Alzar nuestros ojos” para observar a más de diecisiete mil grupos no alcanzados, más de mil millones de musulmanes, mil doscientos millones de indios y mil doscientos millones de chinos es un reto que no podemos dejar de lado. ¿Y qué decir de los mil millones de católicos?

Si tomamos como ejemplo, para hacer una exegesis rápida, a unos cuantos de los textos citados arriba, encontramos que aunque el mandato es claro, la Iglesia no lo ha comprehendido plenamente a través de la historia.

Andrés Robert en “Conciencia Misionera” expresa que cuando Jesús pasó por Samaria, según Juan capítulo 4 tenía una razón importante: Que los discípulos superaran sus prejuicios raciales que a la larga perjudicarían el extendimiento del Reino. Cuando el Señor les dijo que levantaran los ojos les insta a que se den cuenta que la necesidad de predicar ya está ahí.

Una buena parte de esta tesis está basada en entrevistas realizadas en Colombia. A cada entrevistado se le ha asignado un número para no dar nombres propios. El entrevistado número 2 expresó lo siguiente:

“Yo creo en tres propósitos que es amar a Dios, amar a las personas, los mandamientos con promesa, los dos mandamientos más importantes y la gran comisión siendo el tercero y sí amar a las personas un gran enfoque de la iglesia amar a Dios, adoración literal, es básicamente lo mismo. Pero sí”

Esto muestra que para él la gran comisión no es lo primordial, que antes está la vida en comunidad de la iglesia local, haciendo énfasis en la relación social.

Para el entrevistado número 7, la Iglesia se ha distraído y por esa razón no puede alzar sus ojos:

“La iglesia hoy en día está distraída en templos, la iglesia está distraída en factores económicos, en posiciones estructurales como posiciones jerárquicas dentro de la iglesia, no, que es que yo soy el pastor Fulano, que es que usted es el presbítero, que

es que usted… Entonces, se ha distraído en tantas cosas, que esto ha hecho que verdaderamente el llamado de extensión a ganar al mundo aquellos once mil o siete mil millones que tengamos todavía sin creer están distraídos dentro de la iglesia y eso es lo que pasa que hay una distracción, por eso no hay un factor económico que diga que va a apoyar al misionero. Porque la iglesia está distraída en estructura, está distraída en cuentos, hoy en día la prosperidad, el evangelio de la prosperidad ha distraído a la iglesia, entonces la iglesia se dejó distraer, por lo tanto sí hay un grado de culpabilidad muy grande dentro de la iglesia para no bendecir la obra misionera, pero no es eso, lo que determina si se llega al campo misional o no se llega"

Estas palabras son pronunciadas por un hombre que trabaja con indígenas en el Pacifico, al sur de Colombia, una de las regiones más pobres y abandonadas e Colombia. Por más de diez años trabajó en esa zona sin ningún tipo de apoyo. La iglesia no lo soportó económicamente, ni con ningún tipo de supervisión. No hubo acompañamiento de ninguna clase. Pero cuando ya tenía una obra para mostrar (después de más de diez años en solitario) ahora si aparece el presbiterio del Distrito para pedir informes y tratar de "controlar" a ese misionero suelto. El entrevistado siete nunca pidió ayuda, pues la iglesia local lo había formado con ese tipo de pensamiento. Podría decirse que en realidad la Iglesia Local nunca lo preparó, ¡El salió solo, sin preparación ni respaldo alguno!

Aunque no es punto en este momento, se debe contemplar el antes y el después de la pandemia por Covid19. El entrevistado número 6 dice:

"Lo que yo digo es que yo podría estar de acuerdo con que el primer mandamiento es amar a Dios y el segundo mandamiento pues es las misiones, el evangelismo a través del amor, a través del amor al prójimo. Eso fue lo que cambió en mí. Entonces mi método básico de evangelismo es el buen samaritano, es el amor al prójimo, la bondad y me he dado cuenta de que mostrándole bondad a las personas eso es como el mejor pre evangelismo. O sea, la bondad lo sana, la bondad le rompe su dureza, la bondad. Pero estaría de acuerdo que son esas dos cosas, pero tal vez invirtiendo el orden, que es primero amar a Dios sobre todas las cosas, y segundo, pues la gran comisión, pero esa gran comisión debe ser ejercida a través del amor al prójimo, del servicio, del prójimo de la bondad, y eso es lo que abre el corazón, creo yo"

Se resaltan dos asuntos aquí: Primero, que el pastor cambió su método misionero y abandonó la parte transcultural para dedicar sus esfuerzos a ganar a quienes están en los alrededores del edificio de la Iglesia Local. Es decir en hacer

evangelismo con personas que ayudarán al crecimiento numérico de la iglesia que él pastorea. Segundo, antes de pandemia apoyó las misiones hacia los grupos indígenas, pero ahora su manera de ver la gran comisión es secundaria. Aunque tiene razón en lo relacionado a la forma de tomar los dos principales mandamientos, está confundiendo la importancia del mandato de ganar al mundo para Cristo.

Un aspecto interesante es la línea de pensamiento del director de un Seminario Bíblico, en donde se espera que se prepare a los misioneros y que se inyecte la visión y pasión por las misiones. Nuestro entrevistado número once expresa esto:

"Para el cumplimiento de la gran comisión aquí estamos trabajando en la formación de obreros, obviamente, porque si abrimos más iglesias, necesitamos más pastores. Y más pastores necesitamos más obreros al nivel de la obra local. Entonces, no es una pirámide, pero es un ciclo que nunca debe parar de girar"

El enfoque del Seminario está en el crecimiento de las iglesias locales y la reproducción de pastores para que haya más iglesias. No existe, de parte del seminario, un interés especial por las misiones. Tienen una asignatura que es Teología de las Misiones, pero se centra en poner "el piso teológico" pero no en despertar la pasión misionera en los alumnos. No tienen un plan de oración misionera y su actividad misionera se limita a invitar dos o tres veces al año a un misionero para que predique. El entrevistado número once también expresa esto:

"Entonces, número uno es parte del modelo. Número dos es la falta de pasión, anhelo, gana, visión de nuestros propios pastores, de por qué, a mi forma de ver, el desarrollo de una nueva iglesia de ser orgánico, es decir, Una iglesia se va a reproducir y hacer otra iglesia. Un creyente va a reproducir otro creyente. Un pastor, su responsabilidad es reproducir otros pastores... en nuestro sistema el pastor es el que abre y cierre la puerta. Él es la bisagra a la apertura de su iglesia y su obra a Misiones, misioneros y Misiones"

Tanto el Concilio Nacional, como el Seminario Bíblico descargan toda la responsabilidad en el pastor de la iglesia local. Pero, parece, un círculo vicioso: Ni el Concilio, ni el Seminario inyectan la visión y pasión misionera en sus alumnos quienes son y serán los pastores de la iglesia local. A la vez ellos son quienes pueden "abrir la puerta" para que tanto la iglesia local, como quienes son llamados al campo misionero encuentren la forma de desarrollar y llevar a cabo el mandato de la gran comisión. Si el pastor no fue empoderado, desafiado a las misiones no sembrará esa semilla en el corazón de la membresía de su iglesia, cuando llegue el candidato a salir al

campo misionero, el pastor no le abrirá la puerta. Referente a esto, el entrevistado número

Se dice que hacer comparaciones es odioso. Pero nuestro entrevistado 12, quien dirige el departamento misionero de ese Concilio, menciona que en su clase en línea con alumnos de Argentina vivió la siguiente experiencia:

“Entonces dije: Por ejemplo, ¿cuántos proyectos misioneros hay? Cuando me dijeron: yo dije: Uy no estamos haciendo nada. ¿Sabes cuántos tienen? doscientos cuarenta. Nosotros tenemos treinta. Entonces yo dije: Uy, nos falta, nos falta esa pasión y visión más que pues es la misión de Dios, porque y sobre todo en el área transcultural, porque con MM33 pues se está moviendo mucho el tema pero pues aquí ¿no? pero en lo transcultural entonces si se han mejorado no puedo decir que estamos re crudos pero no nos falta mucho camino por recorrer”

Es interesante por dos aspectos: el entrevistado número doce siente que comparativamente entre dos concilios de dos países, el de Colombia está demasiado dormido o retrasado, pues están haciendo el 12.5% de lo que hace Argentina, de ahí la preocupación del entrevistado. El segundo aspecto es que si comparamos la declaración del entrevistado número 12 con las declaraciones de los entrevistados, número 8 y número 11, ellos hablan de que el concilio y Seminario Bíblico están haciendo un trabajo excelente para lograr la evangelización mundial. ¿Cómo conciliar estas tres visiones diferentes de un mismo concilio? Se puede interpretar como algo subjetivo.

Resumiendo este aspecto de SI Las Misiones son un asunto de vida y/o muerte, y basados en lo descrito arriba, la Iglesia no ha entendido, hoy en día, que el mandato de la gran comisión y su cumplimiento son asunto de vida eterna o condenación eterna. Da la impresión de que la iglesia parece hacer caso omiso al mandato del Señor Jesucristo y al clamor que hace el apóstol Pablo “Pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». ¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga? ¿Y cómo irá alguien a contarles sin ser enviado? Por eso, las Escrituras dicen: « ¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias!» Sin embargo, no todos aceptan la Buena Noticia, porque el profeta Isaías dijo: «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?» Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo. Romanos 10: 13-17 NTV

Mientras la Iglesia no comprehenda el mandato de la gran comisión, la esperanza para más de siete mil quinientos millones de habitantes del mundo estará más que perdido. ¿Qué espera la Iglesia para levantar sus ojos y atender a: “¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga? ¿Y cómo irá alguien a contarles sin ser enviado?” Si levantamos nuestros ojos por secciones, por territorios, por etnias, por grupos pequeños sentiremos un estremezón en nuestro corazón, en lo más profundo de nuestra alma. ¡Es esa sensación de impotencia! Pero no es por falta de recursos, ni económicos, ni humanos, ¡No! Es por falta de visión.

Es necesario empezar por los líderes de la Iglesia, es decir los directores de concilios, de denominaciones, de agrupaciones nacionales e internacionales de cristianos. Luego permear a los líderes de un poco más abajo y seguir así hasta llegar al pastor de la iglesia local, al profesor del Seminario Bíblico, al líder en la Iglesia Local y, muy seguramente, se tocará al cristiano de a pie. ¿Difícil tarea? Seguramente que sí. Pero es solo un volver a la Palabra de Dios, un regreso a la Escritura que es la guía para desarrollo de la gran comisión.

“Si los paganos no están afectados por la terrible enfermedad del pecado, si no viven lejos de Dios, si no están sumergidos en un lodazal de maldad, injusticia, desesperación y sufrimiento, naturalmente no deberíamos ir a ellos. Pero el solo hecho de que desconocen al verdadero Dios autor y fuente de la vida es la razón principal por la cual necesitan ser alcanzados. Estos millones de hombres y mujeres están enfermos y sufren física, social, moral y sobre todo, espiritualmente. El Señor Jesús desea derramar el aceite y el vino de su gracia sobre ellos para sanar sus dolores y heridas producidas por el pecado y concederles el don de la vida eterna. La primera razón general y muy grave es que son peca do res y necesitan un Salvador”

¿Entiende la Iglesia el pecado como una enfermedad que lleva a la muerte espiritual? Al leer las palabras de Andrés Robert, salta a la mente la parábola de “el Buen Samaritano” en donde se ve a un hombre medio muerto, tirado a su suerte. Pasa un sacerdote, y luego un levita. Sacerdotes: Eran los líderes religiosos encargados de ofrecer sacrificios en el Templo, dirigir los servicios de adoración y enseñar la ley. Tenían una alta posición social y eran vistos como ejemplos de piedad y rectitud. Levitas: Eran asistentes de los sacerdotes en el Templo, encargados de diversas tareas como cantar, tocar instrumentos musicales, y servir en los ritos y ceremonias. También tenían un papel importante en la enseñanza de la ley. Al mencionar a estos dos personajes, Jesús quería enseñar que la verdadera piedad y obediencia a Dios se demuestra en el amor y la compasión

práctica hacia los demás, no solo en el cumplimiento formal de los deberes religiosos.

El pecado, la indiferencia, la religiosidad, las filosofías modernas, el hedonismo y todos los vicios y dependencias del hombre actual nos muestran a esa humanidad “medio muerta” y la Iglesia debe asumir su rol como Buen Samaritano. La Iglesia debe ser movida a misericordia y acercarse al moribundo para vendar sus heridas poniendo aceite y vino. Casi siempre se interpretado estos dos elementos de la siguiente manera: Aceite: Se usaba ampliamente en la antigüedad para curar heridas y dolencias. Tiene propiedades antisépticas, cicatrizantes y analgésicas que ayudaban a desinfectar y sanar las lesiones. Vino: También se empleaba como desinfectante y antiséptico natural. Además, el alcohol del vino ayudaba a desinfectar y limpiar las heridas. Aunque podría variar un poco la aplicación espiritual, la siguiente es muy centrada: El aceite a menudo simboliza en la Biblia la unción del Espíritu Santo y la consagración. Aplicarlo a las heridas del hombre herido refleja la idea de sanidad y restauración. El vino representa la comunión, la alegría y la abundancia de la gracia de Dios. Su uso aquí sugiere la idea de la generosidad y el cuidado compasivo del samaritano. Así, el uso de estos dos elementos no solo tenía un propósito práctico de primeros auxilios, sino que también transmitía un significado espiritual profundo. Reflejaba la misericordia, el cuidado y la restauración que el samaritano ofrecía al hombre necesitado, en contraste con la indiferencia de los otros. Este detalle nos enseña que Jesús no solo quería transmitir una lección de compasión, sino también una imagen poderosa de cómo Dios desea sanar y restaurar a la humanidad a través de Su gracia y Su Espíritu.

Se puede notar que el samaritano no fue mezquino en usar sus recursos en beneficio del hombre asaltado y herido. No es difícil pensar que el samaritano iba quizás a hacer negocios, pero eso no fue impedimento para atender al necesitado. Invirtió su tiempo en el otro. En lo económico fue más que generoso con tal de que el hombre herido pudiera recuperarse totalmente. Tristemente esa no es la actitud de la Iglesia hoy. Cada concilio, Denominación, cada Iglesia Local piensan, desafortunadamente, en ellos mismos. Agrandar sus propiedades y mejorar sus templos y adecuarlos con la mejor tecnología del momento. Pero cuando se les menciona la necesidad de invertir en el campo misionero vienen argumentos como este:

“Pues nosotros tenemos una fundación que se llama el “Más”, quince por ciento de todo lo que entra a la iglesia, a todas las iglesias, lo dedicamos para la ayuda social y en el “Más”... donde se les da todo educación, incluso de educación avanzada se les paga la universidad, se le hace el quince; no hay

nada mejor que ir a los quince es una gran fiesta. Pero se les hace la boda, todo como si fueran... normales..." (Entrevistado número 2)

VB: ¿Y para iniciar en la escuela misionera usted recibió apoyo de la iglesia local de la cual usted era miembro?

FE: ¡sí señor!, sí recibí un apoyo en oración, un apoyo afectivo un apoyo psicológico pero también un apoyo económico.

VB: ¿Ellos se encargaron de que usted tuviera el dinero para viajar a esa comunidad y también para sostenerse dentro de esa comunidad?

FE: ¡No! No. Solo en el momento de la preparación, de la capacitación o de la formación misionera, la iglesia me apoyó, no con todo, pero sí la iglesia me apoyó. Ya para recibir el campo misionero, No. (Entrevistado número siete)

La mayoría de los entrevistados presentaron la misma tendencia en mostrar que primero está "la casa" y después el resto del mundo. Mientras la Iglesia no levante los ojos y vea al mundo con la misericordia que mostró el buen samaritano, ganar al mundo para Cristo será una tarea nunca alcanzada.

Principios teológicos sobre la naturaleza de la Gran Comisión, el propósito de Dios para las naciones

El propósito de esta sección es examinar los fundamentos teológicos que subyacen a la Gran Comisión de Jesús y el llamado de Dios a alcanzar a todas las naciones con el Evangelio. Mediante el estudio de pasajes bíblicos clave y la revisión de la perspectiva de diversos teólogos, se buscará comprender el alcance global y el propósito divino detrás de esta misión fundamental para la iglesia.

1. Es de primera importancia examinar la definición que dan algunos autores a “La Gran Comisión”

"La Gran Comisión es el mandato final y definitivo de Jesús a sus discípulos de ir a todas las naciones, hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles a obedecer todo lo que Él les ha mandado. Este compromiso misionero universal es el corolario directo de la afirmación de Jesús de que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra."

La Gran Comisión es un llamado a la evangelización y a la misión cristiana en todo el mundo. Jesús les dio este mandato a sus discípulos para que ellos, a su vez, lo transmitieran a todos aquellos que vinieran después de ellos, incluyendo a nosotros hoy en día.

El significado profundo de la Gran Comisión es que todos los cristianos tienen la responsabilidad de compartir el evangelio con todos aquellos que no lo conocen. También significa que debemos estar dispuestos a hacer discípulos, es decir, enseñar a otros sobre la fe cristiana y ayudarles a crecer en su relación con Dios.

Hoy, el 51% de evangélicos no entienden qué es la Gran Comisión. Incluso el 64% de evangélicos con “Mentalidad Bíblica” han olvidado el significado de este mandato tan importante.

La verdad es obvia. Más que nunca, necesitamos recuperar el significado de la misión de Jesús, y hallar nuestra parte en ello.

Wright, en su libro "La Misión de Dios", explica con profundidad cómo este mandato de Jesús se fundamenta en la misión redentora de Dios a través de la historia, abarcando tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Su definición sintetiza de manera clara y concisa los elementos clave de la Gran Comisión: alcance universal, hacer discípulos, bautizar y enseñar, enraizado en la soberanía de Cristo.

Por lo tanto, considero que la definición propuesta por Christopher J.H. Wright sería más sensata y completa, ya que refleja de manera integral la naturaleza y el propósito de este mandato misionero fundamental para la Iglesia.

Es importante entender los principios teológicos que sustentan estas definiciones de la gran comisión, por eso vale la pena resaltar la de Wright, Christopher J.H y compararla con las otras.

Subdividámosla en cuatro partes para tratar de sacar el máximo de provecho en la sustentación teológica de las misiones;

(1). **Mandato final y definitivo de Jesús**: No cabe ninguna duda de que el Señor Jesucristo es Dios. Sin pretender ser exhaustivos, nos limitaremos a citar solo unos cuantos versículos que nos muestran esa divinidad. Juan 5:17; Juan 16:28; Juan 20:21; Mateo 11:27; Juan 17:25; Mateo 10:37; Lucas 14:25-33; Tito 2:3; Colosenses 1:16-17; 2 Corintios 13:14; y muchos otros que son muy conocidos por los estudiantes de teología.

Si el Señor Jesucristo es Dios, su mandato debe ser obedecido, ejecutado por la Iglesia. Una orden de Dios no se puede cuestionar, razonar, olvidar o sepultar en un montón de teologías o liturgias ¡Debe llevarse a cabo, y punto! Tenemos ejemplos bíblicos acerca de las consecuencias de no obedecer una orden de Dios. Jonás 1:1-17 nos narra acerca de la orden que Dios da a Jonás y este decide ir en sentido contrario, por lo cual Dios produce una gran tormenta marítima y Jonás es arrojado al mar para, luego, ser tragado por un gran pez. Un caso más drástico, con peores consecuencias, es el de Saúl por no obedecer el mandato de destruir a los amalecitas. Dios lo desecha por completo y Saúl pierde el reino y la presencia de Dios 1 Samuel 15:1-23. No hay nada peor que esto. En algún momento desobedecer un mandato divino trae consecuencias a quien lo viola y a personas cercanas como la familia. Tal es el caso de Acán, quien al desobedecer el mandato de Dios, o solo encontró la muerte, sino que afectó, primero a todo el pueblo de

Israel y luego en una forma más particular a él mismo y a su familia Josué 7:1-26.

Se necesita de una comunión íntima con Dios para no entrar en desobediencia. Ojalá la Iglesia de hoy tomara la actitud de los cuatro hombres leprosos durante el sitio a Samaria 2 Reyes 7:1-20 Ellos se están llenando de comida, tomando tesoros, ropa y otras cosas. Piensan solo en ellos, como la Iglesia de hoy que se "llena" cada domingo en los cultos y llena sus arcas de dineros y compra grandes propiedades horizontales y obtiene la mejor tecnología. Los leprosos están en esa actitud, pero "de pronto" uno de ellos se da cuenta que allá, no lejos de ahí, existe un pueblo que para mitigar el hambre se comen a sus propios hijos y comen estiércol de paloma. Ojalá la Iglesia de hoy dijera como ellos "Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. 9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad" 2 Reyes 7:3-8 ¡Sí! Hoy debemos decir, gritar, proclamar "No estamos haciendo bien".

Es aterrador que la Iglesia no sea conmovida a misericordia, ni siquiera con una orden como la del Señor Jesucristo en la gran comisión. "Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad" Desde la teología de las misiones podemos ver que callar la predicación de las buenas nuevas (el evangelio) tiene sus consecuencias. Pero como se puede leer en algunos textos: "Se debe observar bien el contexto, y de ahí hacer la correcta exegesis" porque disculpas siempre habrá. La Iglesia siempre ha encontrado excusas para no obedecer el mandato:

"Siendo ganar el mundo para Cristo, si no, totalmente, es que son intercambiables, es más por el tema de yo lo pongo así uno, dos, tres, más por el orden en el que fueron presentados en los evangelios, porque amar a Dios y amar a las personas fue presentado, primero por Jesús, y al final fue que se da la gran comisión" (Entrevistado número 2)

Por razonamientos como este, es que la Iglesia se ha dedicado a buscar el bienestar anímico de los asistentes al culto dominical y la liturgia gira en torno a que el asistente "se sienta bien". Pero no hay ni visión ni pasión por las misiones.

"mandato final" Es decir que no existirá otro. No se volverá a escuchar una “nueva orden”. ¿Por qué la Iglesia no entiende la gran comisión como un “mandato final”? Planteando esta pregunta a varias de las Inteligencias Artificiales de las que disponemos hoy, he aquí algunas respuestas:

“A pesar de la importancia de la Gran Comisión, la Iglesia a veces no cumple plenamente con este mandato. Algunas posibles razones incluyen:

Comodidad y Falta de Urgencia: A veces, los cristianos se sienten cómodos en su entorno y no sienten la urgencia de compartir el evangelio con otros. La comodidad puede llevar a la complacencia y al olvido de la Gran Comisión.

Falta de Enseñanza y Discipulado: Si la Iglesia no enfatiza la importancia de la Gran Comisión o no proporciona una enseñanza sólida sobre cómo cumplirla, los creyentes pueden no entender completamente su responsabilidad.

Miedo al Rechazo o Persecución: El temor al rechazo o la persecución puede inhibir a los cristianos para compartir su fe. Sin embargo, Jesús prometió estar con nosotros siempre, incluso cuando cumplimos la Gran Comisión.

Enfoque Interno: A veces, la Iglesia se enfoca demasiado en asuntos internos, como programas, edificios o conflictos, en lugar de mirar hacia afuera y cumplir la Gran Comisión”. (Copilot de Bing)

“Hay varias razones por las que la Iglesia no ha tomado plenamente en serio el mandato de la Gran Comisión de alcanzar a todos los grupos étnicos con el evangelio:

1. Falta de compromiso y priorización. Muchas iglesias se han centrado más en sus propias necesidades y mantenimiento que en la evangelización y plantación de nuevas iglesias. La Gran Comisión no ha sido vista como un mandato urgente y prioritario.

2. Mundanalidad y falta de testimonio coherente. Cuando la vida de los creyentes no refleja el mensaje que predican, se pierde credibilidad e impacto evangelístico.

3. Temor al rechazo y falta de convicción. Muchos cristianos dudan del poder transformador del evangelio o temen el posible rechazo al compartirlo.

4. Falta de visión misionera. Algunas iglesias se han convertido en "clubes religiosos" centrados en sus propios intereses, perdiendo la visión de alcanzar a los de afuera.

5. Retos prácticos y contextuales. Plantar iglesias en contextos urbanos diversos y alcanzar grupos étnicos distintos requiere estrategias y entrenamientos específicos que no siempre se han priorizado.

6. Crecimiento demográfico acelerado. El rápido crecimiento poblacional, especialmente en ciudades diversas como Houston, supera los esfuerzos actuales de evangelización.

Si bien la Iglesia entiende la Gran Comisión como un mandato, en la práctica no siempre se ha tomado con la urgencia y prioridad que requiere para alcanzar a todos los grupos étnicos del mundo. Se necesita un renovado compromiso misionero transcultural para cumplir cabalmente este mandato final de Jesús"

"Tienes muy buenos puntos sobre por qué algunas iglesias no han priorizado de manera adecuada el mandato de la Gran Comisión. Aquí algunas otras razones que podrían explicar esto:

1. Teología deficiente sobre la misión de la iglesia: Algunas iglesias tienen una comprensión incompleta o errónea de la misión que Jesús encomendó a sus seguidores. No ven la evangelización y la plantación de iglesias como una prioridad central.

2. Falta de liderazgo y visión misionera: Los líderes de la iglesia no siempre han cultivado una visión clara y urgente de alcanzar a los perdidos. Sin este liderazgo, la congregación no se moviliza efectivamente.

3. Resistencia al cambio y al crecimiento: Algunas iglesias se han vuelto cómodas con su situación actual y temen los desafíos y cambios que conlleva el crecimiento y la expansión misionera.

4. Limitaciones de recursos: La falta de fondos, personal y herramientas puede dificultar que las iglesias inviertan en la misión a gran escala.

5. Distracciones y prioridades equivocadas: Las iglesias a veces se enfocan demasiado en programas y actividades internas en lugar de tener un enfoque hacia afuera.

6. Falta de entrenamiento y preparación: Muchos líderes y miembros de la iglesia no han recibido la capacitación adecuada para participar efectivamente en la evangelización y la plantación de iglesias.

En resumen, hay razones teológicas, de liderazgo, prácticas y culturales que pueden explicar por qué algunas iglesias no han

priorizado suficientemente el mandato de la Gran Comisión. Se requiere una transformación en la mentalidad y las prácticas de la iglesia para que este llamado central de Jesús sea realmente vivido" (claude.ai)

No deja de ser curioso que las respuestas tengan puntos en común. La conclusión de "Claude.AI" es que por razones teológicas, de liderazgo, prácticas y culturales, la Iglesia no ha tomado la gran comisión como "un mandato final". Estamos tratando de despejar el aspecto teológico y casi se podría concluir que hoy más que nunca se podría aplicar el reclamo del Señor: "46 »Así que, ¿por qué siguen llamándome "¡Señor, Señor!" cuando no hacen lo que digo? Lucas 6:46 NTV. "6 El SEÑOR Todopoderoso dice: «El hijo honra al padre y el siervo a su amo, entonces, ¿dónde está el honor que ustedes me deben por ser su padre? ¿Dónde está el respeto que ustedes me deben por ser su amo? Ustedes los sacerdotes me faltan al respeto y luego se atreven a preguntar: "¿En qué te hemos faltado al respeto?" Malaquías 1:6-7 PDT

Desde la perspectiva del Señorío de Cristo, cuando la iglesia no ha tomado la gran comisión como "un mandato final" es justo el "reclamo" presentado en los dos versículos anteriores. Es más que grave el recibir un mandato divino y no cumplirlo. Casi todos los entrevistados para este trabajo, declararon que la iglesia sí sabe que existe el mandato, pero que hay otras cosas que están primero. Hay que sanear primero la casa para después cumplir el mandato de la gran comisión, es la filosofía de ellos. Que aunque no tenga una justificación o fondo bíblico teológico si se convierte en un factor de pragmatismo religioso, muy parecido al presentado en Jeremías 44: 7-18

16 —¡No escucharemos tus mensajes del Señor! 17 Haremos lo que se nos antoje. Quemaremos incienso y derramaremos ofrendas líquidas a la reina del cielo tanto como nos guste, tal como nosotros, nuestros antepasados, nuestros reyes y funcionarios han hecho siempre en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. ¡Pues en aquellos días teníamos comida en abundancia, estábamos bien económicamente y no teníamos problemas! 18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y dejamos de rendirle culto con ofrendas líquidas, nos hemos visto en tremendos problemas y hemos muerto por guerra y hambre.(Jeremías 44:16-17 NTV)

El engaño del pragmatismo religioso lleva a la Iglesia a dejar de obedecer los mandatos de Dios para hacer o realizar lo que le produce éxito, nombre y economía. En una forma descarada y

desafiante le dijeron al profeta que no iban a hacerle caso a la palabra de Dios, sino que harían los que les viniera en gana; realizarían lo que les produjera resultados para su propio deleite. Esa es la razón del actuar de las megas iglesias.

Adentrémonos en la siguiente cuestión de la definición de Wright, Christopher J.H. en su libro “La misión de Dios” relacionado al carácter imperativo y la urgencia de este llamado misionero.

¿Es, realmente, imperativo y urgente el llamado a cumplir la gran comisión?

El diccionario RAE define imperativo como Deber o exigencia inexcusables. Urgente, después de definirlo como algo Que urge. Nos entrega una cantidad de sinónimos: apremiante, perentorio, inaplazable, impostergable, acuciante, inminente, imperioso, precisado

Con estas definiciones en mente se puede afirmar que el cumplimiento de la gran comisión es imperativo y urgente por las siguientes razones:

La gran comisión, entendida como el llamado a que los creyentes compartan el evangelio y hagan discípulos en todas las naciones, es considerada por muchos cristianos como un imperativo y una urgencia por varias razones:

1. Obediencia a la instrucción de Jesús: En Mateo 28:18-20, Jesús les da esta orden clara a sus seguidores, convirtiéndolo en un mandamiento divino que los cristianos deben obedecer.

2. Urgencia de la salvación: Según la biblia, la salvación eterna de las personas depende de su fe en Jesucristo (1 Tim 2:5).

Compartir el evangelio se ve entonces como una tarea urgente para evitar que más almas se pierdan.

3. El poco tiempo restante: Muchos cristianos creen que el regreso de Cristo está cerca, por lo que se considera apremiante difundir el mensaje antes de que se acabe el tiempo.

4. Amor por las almas: El deseo de ver a más personas reconciliadas con Dios y recibiendo la vida eterna motiva a muchos creyentes a tomar la gran comisión como algo de máxima prioridad.

5. Obediencia a la voluntad de Dios: Más allá de la orden de Jesús, algunos ven el cumplimiento de la gran comisión como la máxima expresión de la voluntad de Dios para la Iglesia en el mundo y para que el mundo sea salvo Juan 3:16.

Entonces, el llamado a la gran comisión es visto por numerosos cristianos como una obligación imperiosa y urgente, enraizada en la Escritura, el amor por las almas y la creencia de que Dios desea que su mensaje de salvación llegue a todas las naciones.

“Este compromiso misionero universal es el corolario directo de la afirmación de Jesús de que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra” Wright, Christopher J.H Nos lleva, de nuevo, a confrontar nuestro entendimiento desde la teología de las misiones y la Cristología, acerca de si la Iglesia acepta en la práctica y en diario vivir que Jesucristo es Dios o simplemente alguien ‘Quien fue un enviado de Dios”. Tomando el “enviado” como si Jesús fuera uno más entre los muchos profetas que fueron enviados por Dios Padre.

El mandato además de ser imperativo es un mandato de “ir”, pero tal parece que la Iglesia ha interpretado que el Señor ordenó esperar a que los pecadores “vengan” a la Iglesia. Se podría denominar el “síndrome de Jerusalén”. Los discípulos estaban muy activos y muy contentos con los resultados en Jerusalén. Estaban creciendo a pasos agigantados, en dos predicaciones unos ocho mil se habían convertido al cristianismo. Administrar ese número de nuevos creyentes era (todavía hoy lo es) un gran reto que demandaba esfuerzo y una logística muy bien diseñada. Con tanto trabajo y tanta actividad ¿les quedaba tiempo para pensar en el mandato de la gran comisión? ¡No! Al igual que la Iglesia de hoy que se encuentra ensimismada en su liturgia y modernización.

¿Entendieron los discípulos lo imperativo de salir de Jerusalén para ir a “Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra”? ¡No! Dios tuvo que intervenir en una forma muy drástica. La muerte

horrenda de Esteban fue el instrumento que Dios usó para “movilizar” a la Iglesia.

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. 2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. 3 Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba en las casas donde se reunían, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. 4 Sin embargo, todos los que huían iban anunciado el mensaje de las buenas noticias de salvación por dondequiera que iban. Hechos 8:1-4 PDT

¿Se podría cuestionar la actitud de los apóstoles por quedarse en Jerusalén? ¿Eso muestra que seguían sin entender lo imperativo de la gran comisión? Seguramente debemos pensar que se quedaron pues eran los “administradores” y se necesitaba de alguien quien dirigiera desde Jerusalén. Lo que explicaría eso es lo que sucede en Samaria y la atención de Pedro y Juan para ayudar a Felipe. Luego, unos años más adelante, el Concilio en Jerusalén muestra que si se necesitaba una oficina central. Lo criticable, aquí, es que lo imperativo del mandato parece haber salido de los creyentes comunes y corrientes, y no por decisión propia o por haber entendido que quien había entregado el mandato era Dios mismo. No, fueron las circunstancias que el Señor mismo tuvo que provocar para movilizar a SU Iglesia para el cumplimiento de ese mandato divino.

El encargo a los discípulos se centra en el imperativo «Hagan discípulos». La tarea principal que Jesús deja a sus discípulos es reproducirse, hacer más discípulos (expresada en el único verbo en imperativo, matheteusate). No es posible enfatizar excesivamente este concepto: es clave para que la iglesia tenga claro el sentido de su propia identidad y la comprensión de su propósito y misión en el mundo: hacer discípulos. Normalmente se traduce el participio poreuthentes por el imperativo «id» o «vayan». De hecho, el participio, en asociación con el imperativo, admite esta traducción, pero siempre está subordinado al imperativo. En este caso debe entenderse de modo que se evite la idea de que «ir» tiene la misma fuerza que el mandato misionero: «hagan discípulos»

“No es posible enfatizar excesivamente este concepto: es clave para que la iglesia tenga claro el sentido de su propia identidad y la comprensión de su propósito y misión en el mundo: hacer discípulos”. Catalina de Padilla dice que es clave. Que

enfatizarlo no es suficiente, es decir que la iglesia debe movilizarse y debe cumplir con este imperativo.

2. Ya examinada, parcialmente desde luego, la definición de Wright, Christopher J.H pasaremos a un segundo punto “Ir a todas las naciones”

La Gran Comisión dada por Jesucristo a sus discípulos de "hacer discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19) tiene un alcance verdaderamente universal que trasciende los límites étnicos y geográficos. Analicemos algunos aspectos clave que demuestran esta universalidad:

1. Trascendencia de fronteras étnicas y culturales: El mandato no se limita a un solo grupo étnico o cultural. "Todas las naciones" implica que el mensaje del evangelio debe ser llevado a cada pueblo, tribu, lengua y nación sin discriminación alguna (Apocalipsis 7:9). El plan redentor de Dios es inclusivo y abraza a la humanidad entera. El diccionario RAE define “etnia”: Del gr. ἔθνος éthnos 'pueblo'. 1. f. Comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.

2. Superación de barreras geográficas: La comisión no se restringe a una región o territorio específico. Jesús instruye a ir literalmente "por todo el mundo" (Marcos 16:15). Ninguna frontera geográfica o distancia debía ser un obstáculo para la propagación del evangelio, que debía alcanzar "hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). De otra manera no se podría entender el término “etnia”

3. Oferta de salvación universal: El propósito de hacer discípulos es ofrecer la salvación a toda persona, sin importar su procedencia o condición social. Cristo vino a reconciliar a la humanidad con Dios (2 Corintios 5:19), derribando todo muro de separación (Efesios 2:14).

4. Cumplimiento de las promesas proféticas: La universalidad de la Gran Comisión está en armonía con las promesas del Antiguo Testamento, donde se vislumbra que en el Mesías serían benditas todas las naciones (Génesis 12:3, Isaías 49:6). Una vez más se refuerza el significado de etnia.

5. La Iglesia como agente de expansión: Jesús encomendó a su Iglesia la tarea de ser luz del mundo y sal de la tierra (Mateo 5:13-14), siendo sus testigos "hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). La Iglesia primitiva entendió este mandato

(aunque en ciertos momentos pareciera tardío) y llevó el evangelio a diversos lugares y culturas.

6. Provisión del Espíritu Santo: Para cumplir esta comisión universal, Jesús prometió el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8) que capacitaría a los discípulos para ser sus testigos eficaces más allá de todo límite. Por la recomendación del Señor Jesucristo, se puede interpretar que sin el poder del Espíritu Santo resulta imposible el cumplimiento de la gran comisión.

A modo de resumen de estos seis puntos, la Gran Comisión de hacer discípulos trasciende barreras étnicas, culturales y geográficas. Es un mandato de alcance global que exige llevar el mensaje redentor de Cristo a todos los rincones del mundo, extendiendo la oferta de salvación a toda persona sin excepción alguna.

Vamos a tratar de Destacar la teología de la redención universal y la soberanía de Dios sobre todas las naciones.

La primera dificultad en este aspecto es la cantidad de interpretaciones que se ha dado a la “universalidad” de la redención. Esto puede ser algo que detiene o que impulsa que la Iglesia esté dispuesta cumplir con el mandato divino.

Es un tema profundo y con diferentes matices teológicos respecto al alcance de la redención obrada por Cristo. Abordaremos este punto de forma equilibrada, resaltando los principios centrales de la redención universal sin necesariamente tomar partido por una perspectiva doctrinal específica.

En primer lugar, las Escrituras enfatizan claramente el anhelo redentor de Dios por toda la humanidad y su soberanía sobre todas las naciones. El apóstol Pablo declara que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:4). Jesús mismo dijo que vino a dar "su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

Esta perspectiva de una redención universal disponible se basa en la naturaleza amorosa de Dios, quien no quiere que nadie se pierda (2 Pedro 3:9), y en el sacrificio de Cristo, quien fue la propiciación "no sólo por nuestros pecados, sino también por los del mundo entero" (1 Juan 2:2).

Sin embargo, la forma en que esta redención universal se hace efectiva y aplicable a cada individuo ha sido motivo de diversas interpretaciones doctrinales. Algunas tradiciones sostienen una perspectiva más calvinista de elección y predestinación divina, mientras que otras enfatizan el libre albedrío humano para aceptar o rechazar la salvación ofrecida.

En lugar de tomar partido por una postura específica, que podría resultar divisivo, se puede resaltar la grandeza y suficiencia de la obra redentora de Cristo, cuyo sacrificio es amplio y poderoso para salvar a toda la humanidad, independientemente de raza, cultura o nación.

Se puede también enfatizar la soberanía de Dios sobre todas las naciones (Salmo 22:28), su deseo de que todas sean alcanzadas con el evangelio (Mateo 24:14) y su poder para llamar y reunir un pueblo de entre todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones (Apocalipsis 7:9).

Sin necesidad de entrar en debates doctrinales complejos, se puede destacar la teología de la redención universal y la soberanía de Dios sobre todas las naciones, enfatizando el amor redentor de Dios por toda la humanidad, la suficiencia del sacrificio de Cristo y el alcance global del evangelio, dejando los misterios de la aplicación individual al entendimiento revelado por el Espíritu Santo.

Para analizar las implicaciones de la dimensión global de la Gran Comisión para la misión de la Iglesia, es importante tener en cuenta varios aspectos importantes:

1. Rompimiento de barreras culturales y étnicas: La Iglesia debe prepararse para trascender fronteras culturales y étnicas, entendiendo y respetando las diversas cosmovisiones y contextos de los diferentes pueblos. Esto implica capacitación transcultural, aprendizaje de idiomas, y una mentalidad abierta a adaptarse sin comprometer la esencia del evangelio.

2. Estrategias contextualizadas: No se puede llevar un enfoque de "talla única" al compartir el evangelio. La Iglesia necesita desarrollar estrategias de evangelización y discipulado que se contextualicen de manera relevante para cada grupo étnico/cultural, teniendo en cuenta sus realidades sociales, históricas y cosmovisiones.

Entonces, eso por un lado, cómo llegar a ellos, cómo hacer contacto con ellos, porque hoy en día también hay mucha restricción para llegar a ellos, hay zonas donde es prohibido

llegar o se tiene que llegar con un permiso especial por proteger la cultura y todo esto. Entonces ese es uno de los desafíos como llegar a ellos y poder comunicarles el evangelio. Y lo otro es también a los que ya se han ido a las comunidades a los grupos que ya se tienen algún inicio de obra en ellos, cómo fortalecer el trabajo con ellos, porque No hay mucha, aquí en Colombia, no hay mucho misionero o que tenga como esa visión a cómo llegar a ellos por las diferentes barreras, la cultural, las restricciones que hay. Entonces, ese es un desafío cómo llegar a ello. Yo creo que el instituto ha pensado también en esto de que de que los mismos indígenas puedan capacitarse y ellos sean los que comiencen a abrir estas obras, porque ellos conocen mejor sus contextos y y realizar un trabajo entre esas comunidades. Entonces, de una manera se podría hacer un acercamiento mucho más un relacionarse mucho más ese trabajo con las comunidades, con su cultura y enseñar la palabra. (Entrevistado número 1)

3. Movilidad y flexibilidad misionera: La naturaleza global de la misión requiere que la Iglesia esté dispuesta a enviar y recibir obreros de diferentes partes del mundo. La movilidad geográfica y la flexibilidad para ir donde el Señor llama son esenciales.

4. Asociaciones y redes globales: La complejidad de la tarea exige colaboración a nivel global. Formar asociaciones, redes y alianzas interdenominacionales e interculturales permitirá maximizar recursos y esfuerzos.

5. Desarrollo de liderazgo autóctono: Un objetivo clave es formar líderes nacionales que puedan pastorear y multiplicar el discipulado de manera sostenible en sus propios contextos culturales.

Yo creo que el instituto ha pensado también en esto de que de que los mismos indígenas puedan capacitarse y ellos sean los que comiencen a abrir estas obras, porque ellos conocen mejor sus contextos y y realizar un trabajo entre esas comunidades. Entonces, de una manera se podría hacer un acercamiento mucho más un relacionarse mucho más ese trabajo con las comunidades, con su cultura y enseñar la palabra. (Entrevistado número 1)

6. Uso estratégico de recursos: La amplitud de la labor demanda una administración sabia de los recursos humanos y financieros disponibles. Priorizar esfuerzos, capacitar obreros locales y utilizar métodos costo-efectivos será crucial. Se dice que la “Catedral de Cristal” en California se vendió a la Iglesia Católica

por 57 millones de dólares, pero que su costo de construcción podría superar los 120 millones de dólares. Si se suma a esto el costo de mantenimiento que según algunas páginas web podría ascender a más de cien mil dólares al mes. Esto nos muestra cómo la Iglesia ha invertido los valores del Reino de Dios y prefiere la suntuosidad y comodidad antes que invertir el dinero en el cumplimiento de la gran comisión. Esto es apenas un ejemplo, pero en cada ciudad latinoamericana o de Norte América, existen varios templos que nos muestran en dónde está la prioridad.

7. Compromiso con la integridad del evangelio: A pesar de la necesidad de contextualización, la Iglesia debe velar por no diluir ni tergiversar las verdades fundamentales y la autoridad de las Escrituras. Uno de los entrevistados, profesor de un seminario donde solo se preparan indígenas para evangelizar a indígenas dice esto:

Ese es otro de los desafíos, también capacitar líderes que vayan y enseñen la palabra, que en algunos por la dificultad del idioma y todo esto, entonces ahí no se ha hecho un discipulado y muchos de estos líderes o que dicen ya está conociendo la palabra, el Señor no tiene la base de la palabra y están enseñando, de pronto, cosas que ellos entendieron en su... la explicación o en el taller que se le dio. Entonces necesita fortalecer eso. (Entrevistado número 1)

Él menciona en la entrevista que a veces es difícil controlar a esos misioneros para que no enseñen animismo, por ejemplo. Pero la Iglesia ha sido permeada por doctrinas y prácticas litúrgicas, que ya es difícil hablar de la pureza del evangelio.

8. Enfoque en plantar iglesias sanas: El objetivo final no es sólo ganar conversos, sino establecer comunidades de fe, autóctonas, autosuficientes y con una visión de multiplicación. Es necesario, en este caso, replantear la definición y percepción de “discípulo”. Un discípulo es alguien quien aprehende las doctrinas de Cristo, conforma su imagen a la de Cristo, predica y enseña otros que a su vez ganaran a otros. “Has escuchado mis enseñanzas confirmadas por muchos. Ahora enséñaselas a personas dignas de confianza, que a su vez puedan enseñárselas a otros” 2 Timoteo 2:2 PDT

9. Dependencia de la dirección del Espíritu Santo: Siendo una tarea sobrenatural, la Iglesia debe caminar en permanente comunión y ser guiada por el Espíritu de Dios en oración. Además es el Espíritu Santo el único que puede convencer al pecador para aceptar la salvación en Cristo Juan 16:8-11

10. Perseverancia y visión generacional: Alcanzar a todas las naciones requiere una perspectiva de largo plazo, perseverancia

y compromiso por múltiples generaciones hasta ver el cumplimiento total de la Gran Comisión. Aunque no podemos “llorar sobre la leche derramada” la Iglesia ha dejado pasar los días, semanas, meses, años, décadas y siglos sin planear, en serio, el empoderar de la visión misionera de Dios al cristiano.

Asumir la dimensión global implica una transformación integral y un renovado compromiso de la Iglesia con la expansión del reino de Dios entre todos los pueblos de la tierra. Requiere sabiduría, visión, sacrificio y una total dependencia del poder y dirección del Espíritu Santo.

Continuando con la definición de Wright:

3. Hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles:

Pensemos por un momento en la naturaleza y los objetivos de la actividad misionera.

Está más que dicho en párrafos anteriores que la misión de la Iglesia es hacer discípulos en y a todas las naciones según el mandato de Mateo 28:19-20. Vale la pena dedicar algunas líneas a explorar lo que la Iglesia ha entendido por discipulado y lo que podría ser el verdadero discipulado. Juan Carlos Ortiz en su libro “El Discípulo” nos proporciona esta definición;

Y entonces nos preguntamos ¿qué es un discípulo? Difería por completo de lo que es un miembro de la iglesia. Un discípulo es uno que aprende a vivir la vida que vive su maestro y poco a poco enseña a otros a vivir la vida que él vive. Por lo tanto, el discípulo no es comunicación de conocimiento o información. Es comunicación de vida. Es por eso que Jesús dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). En el discipulado hay algo más que llegar a saber lo que sabe el maestro; es llegar a ser lo que él es. Es por eso que la Escritura dice que debemos hacer discípulos. Eso es más que meramente hablarles, ganarlos o enseñarles. El hacer un discípulo es hacer la duplicación de uno mismo.

Hacer discípulos implica transformación de vidas, incorporar a la comunidad de fe y enseñar a obedecer a Cristo. La iglesia de hoy se ha dedicado a engordar, a crecer en número de asistentes, y aunque un número reducido cuenta con programas de discipulado, la mayoría de estos están centrados en conocer la biblia, dominar técnicas de influencia hacía los demás, pero no se enfocan en que los creyentes sean más como Jesús.

Christian A. Schwarz realizó una gran investigación acerca del crecimiento de la Iglesia, haciendo una encuesta a miles de iglesias locales de todos los tamaños y de diferentes contextos sociales. En “El Desarrollo Natural de la Iglesia” Schwarz nos muestra ocho características que se deben tener en cuenta para el crecimiento de una Iglesia. Desmitifica conceptos arraigados en la tradición cristiana y enfatiza los que por media resultaron ser esos ocho factores. Sin embargo, el tema del discipulado lo deja en lo de siempre: “Transmisión de conceptos”

Contrastando la definición de Juan Carlos Ortiz con el planteamiento de Christian A. Schwarz, se puede concluir que este es un factor importante en las razones de por qué la Iglesia ha ignorado el mandato de la gran comisión. En el libro “Estudios de la Escuela Dominical” escrito por Margarita Devine y Víctor Manuel Buitrago Cruz, existe un capítulo titulado “La persona Total”. La idea principal del capítulo es que en la vida cristiana (se supone que esto también funciona en cualquier campo de la vida) se inicia tocando el intelecto. El individuo primero recibe la información. El siguiente paso es que este conocimiento debe tocar las emociones del individuo para terminar en la acción, en la conducta . Ningún taller, seminario, libro o conferencia acerca del discipulado logrará ganar el mundo para Cristo mientras los cristianos no sean tocados en lo más profundo de su ser, no sientan compasión por los no salvos y no comiencen a hacer el trabajo. Es cierto que existen miles de libros y cartillas sobre el discipulado, pero eso no bastará mientras no se entienda la urgencia, no haya verdadera compasión y Jesucristo no sea el Señor absoluto en la vida de los creyentes. Sin esas condiciones previas, los esfuerzos discipuladores no rendirán los frutos esperados.

“Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo” 1 Corintios 11:1NTV No se puede pasar por alto este desafío si tenemos en cuenta que para el apóstol Pablo era cuestión de vida o muerte cumplir con la gran comisión. “Sin embargo, predicar la Buena Noticia no es algo de lo que pueda jactarme. Estoy obligado por Dios a hacerlo. ¡Qué terrible sería para mí si no predicara la Buena Noticia!” 1Corintios 9:16 NTV Ese “estoy obligado por Dios a hacerlo” es lo que la Iglesia no ha comprehendido. En el presente escrito ya se resaltó que aceptar y vivir bajo el señorío de Cristo es esencial para el cumplimiento de la gran comisión. Si en realidad Cristo es el Señor y los cristianos sus esclavos, no deberían oponer resistencia al cumplimiento del mandato divino de ganar al mundo para Cristo.

En su tesis de grado Iván Rodrigo Baquero Micán titulada “LA IDENTIDAD CRISTIANA: UN ESTUDIO TEOLÓGICO BÍBLICO DEL DISCIPULADO Y LA APORTACIÓN DE JN 15,1-16,4ª” expresa acerca del discipulado en el evangelio de Marcos que El evangelio de Marcos presenta cuatro connotaciones fundamentales para caracterizar a los verdaderos discípulos de Jesús:

1) Ser llamados por Jesús para estar con Él (Mc 3,13-14), lo que implica una relación vital y existencial que es la base de la experiencia del discipulado y que les permite conocer el Misterio del Reino, que es el mismo Jesús.

2) Ocupar el lugar que corresponde, sin intentar ocupar el lugar del Maestro (Mc 8,33).

3) Negarse a sí mismo (Mc 9,34), dejando de lado el egoísmo y la autosuficiencia para adherirse plenamente a la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de entrega total de Jesús.

4) Tomar la cruz (Mc 9,34), asumiendo las críticas y persecuciones que surgen al seguir la Voluntad del Padre, según Mercedes Navarro.

Marcos indica que si los discípulos no cumplen estas connotaciones, no son auténticos discípulos y deben recomenzar el camino del discipulado, como se expresa al final del Evangelio con "que vuelvan a Galilea que allí le verán" (Mc 16,7).

La tercera parte de la definición dada por Wright, Christopher J.H “Hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles” Inicialmente toca con lo dicho arriba acerca del discipulado, especialmente con la declaración de Juan Carlos Ortiz, por eso no se ahondará más en este espacio. Se debe observar “bautizarlos y enseñarles” ya que lo uno es consecuencia de lo otro. Aunque no deja de ser inquietante la cantidad de interpretaciones que desde hace siglos se da al bautismo, tanto en su esencia como como en su forma. Al final qué es lo importante, ¿bautizar? ¿Sin tener en cuenta la forma y la esencia? Se puede volver una discusión bizantina, sin fin, sin conclusión al igual que lo expresado arriba acerca del calvinismo y el arminianismo.

Sin pretender agotar la discusión, he aquí algunas razones de por qué es importante el bautismo en la gran comisión:

1. Es parte del mandato mismo de "hacer discípulos...bautizándolos". Por lo tanto, el bautismo es un

componente esencial del proceso de hacer discípulos, no algo opcional.

2. Es un acto de obediencia que fortalece la fe del nuevo creyente desde el inicio de su camino. Es un testimonio público de la fe interna en Cristo. Simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida en Cristo. Cuando una persona es sumergida en el agua y sale, representa la sepultura del viejo hombre y el nacimiento del nuevo.

3. Une al nuevo creyente con la comunidad de fe (la iglesia local), permitiendo su discipulado continuo. Es un acto de obediencia que fortalece la fe del nuevo creyente desde el inicio de su camino.

4. La salvación viene por gracia mediante la fe, no por el bautismo. Un creyente no bautizado aún puede ser salvo y participar de la comunión. Pero el bautismo es el primer paso de obediencia y un testimonio público de la fe interior. En el modelo del Nuevo Testamento, el bautismo seguía a la predicación del evangelio y la conversión (Hechos 2:38-41).

5. No se debe forzar el bautismo antes de una auténtica fe y arrepentimiento. En situaciones de persecución o carencia de agua, el bautismo podría posponerse sin invalidar el discipulado.

La gran reflexión aquí es: si bien el bautismo es un mandamiento para todo creyente, un discipulado genuino involucra primeramente predicar el evangelio, hacer conversos y luego bautizarlos e instruirlos a obedecer los mandamientos de Cristo. El discipulado ideal incluye el bautismo, pero no es absolutamente necesario para la salvación. El bautismo debe ser parte integral, pero no un obstáculo legalista, en el cumplimiento de la Gran Comisión.

El meollo del asunto está en el énfasis exagerado que se ha dado a la enseñanza de ciertos aspectos bíblicos y técnicas de evangelización y de cómo influir sobre los demás. Se ha olvidado, seguramente de manera no consciente, que para ser discípulo primero se debe nacer de nuevo. Un sector de la Iglesia ha confundido nacer de nuevo con la oración que hace la persona, lo que algunos llaman “la oración del pecador penitente”. Creen que el hecho de pasar al altar y repetir una oración dirigida por el predicador (se puede hacer también en casa, en la calle, en la cafetería, en fin) automáticamente se está efectuando el milagro del nuevo nacimiento. En el Nuevo Testamento (especialmente en Hechos de los Apóstoles) no existe tal ejemplo. Pablo tuvo su encuentro con Cristo en una forma muy particular. El Eunuco de Hechos 8 es otro ejemplo de un momento de conversión sin que medie ese tipo de oración. Mientras el apóstol Pedro está predicando en casa de Cornelio, la audiencia fue llena del espíritu Santo, ni siquiera se pudo terminar la predicación. En otras palabras, la conversión implica

un encuentro personal, real con Cristo Jesús sin que medien fórmulas humanas, sino es algo en donde interviene la soberanía de Dios y la entrega del individuo. Las iglesias locales están atestadas de personas que aunque han hecho una “oración de fe” nunca han nacido de nuevo, de ahí la resistencia a aceptar el señorío de Cristo en sus vidas y por eso no obedecen el mandato de la gran comisión. Nadie puede dar lo que no tiene.

Ahora bien, con esto no se está insinuando que la enseñanza en el discipulado no es importante. Todo lo contrario. Se podrían citar algunas razones que sustentan la importancia de la enseñanza y, además, relacionada con la soteriología, eclesiología y pedagogía bíblica.

1. La disciplina y enseñanza en el discipulado: La disciplina y la enseñanza son elementos esenciales para el crecimiento espiritual del discípulo. Sin ellas, el discípulo no podrá madurar en su fe. Implica obediencia, compromiso y perseverancia. Enseña al discípulo a negar sus propios deseos y a someterse a la voluntad de Dios. La enseñanza transmite conocimiento bíblico, doctrina sana y principios para la vida cristiana. Capacita al discípulo para vivir de acuerdo a la Palabra de Dios. Juntas, la disciplina y la enseñanza forman el carácter del discípulo y lo preparan para servir a Dios y a los demás.

- Jesús mismo fue el modelo de hacer discípulos mediante la enseñanza continua y el ejemplo de vida (Mt 5-7, Jn 13-17, etc.). “Yo hago, tú me ves, tú aprendes, tú haces lo que me viste hacer”.

- El mandato de "enseñarles que guarden todo lo que os he mandado" (Mt 28:20) implica un proceso de instrucción y formación. Aunque esto es una clase continua, no se puede permanecer “toda la vida” enseñando pues de esta manera siempre serán niños y nunca madurarán.

- Un discípulo verdadero es aquel que aprende, obedece y persevera en la enseñanza de Cristo, y desde luego, se reproduce en otros (Jn 8:31).

- La disciplina involucra corrección, exhortación y entrenamiento práctico para la obediencia (2 Tim 3:16-17).

2. Relación con la soteriología: La soteriología (doctrina de la salvación) enseña que la salvación es por gracia mediante la fe. Pero la fe sin obras está muerta (Santiago 2:14-26). La disciplina y la enseñanza son la evidencia de una fe genuina.

- El discipulado es parte integral del propósito redentor de Dios de restaurar la comunión con la humanidad.

- Implica un proceso de transformación y renovación a la imagen de Cristo (Rom 8:29, 2 Cor 3:18).

- La enseñanza bíblica es el medio para el crecimiento en la fe y la madurez espiritual (1 Pe 2:2).

3. Relación con la eclesiología: La eclesiología (doctrina de la iglesia) muestra que los creyentes deben reunirse para edificarse unos a otros (Hebreos 10:24-25). La enseñanza bíblica es esencial para la madurez de la iglesia.

- Los discípulos formaban la iglesia naciente, eran incorporados mediante el bautismo (Hech 2:41-42).

- La iglesia es la comunidad donde se produce el discipulado, el crecimiento y la edificación mutua (Ef 4:11-16).

- Los dones y ministerios en la iglesia tienen por objetivo el perfeccionamiento de los santos (Ef 4:12).

4. Relación con la pedagogía bíblica: La pedagogía bíblica (métodos de enseñanza) enfatiza el ejemplo personal (1 Corintios 11:1), la repetición (2 Timoteo 2:2) y la aplicación práctica (Mateo 7:24-27). Jesús mismo discipuló a sus seguidores de esta manera.

- Los métodos de enseñanza de Jesús eran profundos pero accesibles: parábolas, ejemplos, preguntas, la mayéutica, etc.

- Pablo usó la enseñanza doctrinaria, la exhortación, la reprensión y el modelo personal (1 Tes 2:7-12).

- El objetivo es que la enseñanza penetre el corazón y transforme la vida, no sólo transmitir conocimiento (Deut 6:6-7). Como se mencionó arriba al citar la “persona total”

El discipulado es un proceso integral que involucra la disciplina, la enseñanza y la transformación espiritual. Es fundamental para incorporar a los creyentes en la comunidad de fe y aplicar principios pedagógicos bíblicos efectivos. Este proceso apunta a cumplir el propósito redentor de Dios, formando discípulos maduros, obedientes y preparados para el ministerio. Tanto la disciplina como la enseñanza están profundamente arraigadas en la teología bíblica y son pilares indispensables para un discipulado fructífero. A través de ellas, los creyentes son moldeados y equipados para vivir una vida de fidelidad y servicio a Dios.

Como último punto de la definición de Wright, Christopher J.H, tenemos: “Autoridad de Jesús en el cielo y en la tierra” para lo cual se puede analizar de la siguiente manera: - Analizar la cristología subyacente, la afirmación de la soberanía y autoridad universal de Jesús. - Discutir cómo esta verdad fundamental fundamenta y da legitimidad al mandato misionero. - Explorar las implicaciones prácticas de la autoridad de Jesús para la misión de la Iglesia.

1. Análisis cristológico:

Es sensato iniciar explorando los pasajes bíblicos que hablan de la preexistencia eterna de Cristo y su participación en la creación. Que desde luego nos será algo exhaustivo, pues el interés aquí es relacionarlo en forma directa con la gran comisión.

Aquí hay una lista de versículos bíblicos que afirman la preexistencia de Cristo antes de su encarnación: Juan 1:1-3; Juan 8:58; Colosenses 1:15-17; Filipenses 2:6-7; Apocalipsis 1:17-18; Miqueas 5:2; Juan 17:5. Estos versículos describen claramente la preexistencia eterna de Cristo, su papel en la creación y su deidad antes de encarnarse.

Las afirmaciones del mismo Señor Jesús en donde declara que Él es Dios y que es uno con el Padre, son una evidencia fundamental de esa relación con la acción misionera. Aquí hay una lista de versículos bíblicos que muestran las afirmaciones de Jesús sobre su divinidad y unidad con el Padre: Juan 10:30; Juan 14:9; Juan 8:58; Juan 5:18; Juan 10:33; Juan 20:28; Colosenses 2:9; Filipenses 2:6; Juan 1:1; Juan 8:24; Juan 10:38; Marcos 14:61-62. Estos versículos muestran claramente que Jesús se identificó a sí mismo como Dios, igual al Padre, y afirmó su unidad y deidad.

Existen algunos argumentos y puntos clave, entre muchos que se pueden usar para analizar cómo la encarnación, muerte y resurrección de Jesús demuestran su autoridad y victoria sobre el pecado y la muerte:

La encarnación:

- La kenosis es, quizás el argumento más fuerte. Al hacerse hombre, el Hijo eterno de Dios tomó sobre sí la naturaleza humana para identificarse plenamente con la humanidad caída. Fil 2:5-11

- Sin embargo, al ser concebido por el Espíritu Santo, Jesús estuvo libre del pecado y pudo vivir una vida perfecta y sin mancha. Hebreos 4:15

- Al encarnarse, Jesús estableció las bases para derrotar el pecado y la muerte desde dentro de la raza humana. Hebreos 4:15-16

La muerte expiatoria de Jesús:

- En la cruz, Jesús cargó con el castigo por el pecado de la humanidad (Isaías 53:5-6).

- Su muerte fue un sacrificio vicario, pagando la pena que merecíamos por nuestros pecados (Romanos 5:8).

- Al morir, Jesús quitó la condenación del pecado y derrotó su poder sobre aquellos que creen en Él (Romanos 8:1-2).

La resurrección triunfante:

- La resurrección de Jesús es la prueba definitiva de su victoria sobre la muerte (1 Corintios 15:54-57).

- Al resucitar, Jesús demostró su poder soberano sobre la muerte y su capacidad para dar vida eterna. Juan 11:25

- La resurrección valida las afirmaciones de Jesús de ser el Hijo de Dios y el Mesías prometido (Romanos 1:4).

La autoridad y señorío de Cristo:

- Después de su resurrección, Jesús declaró: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

- Él tiene ahora el señorío absoluto sobre todas las cosas, incluyendo el pecado y la muerte (Filipenses 2:9-11).

- Como vencedor, Jesús puede ofrecer perdón de pecados y vida eterna a todos los que creen en Él (Juan 3:16).

Soberanía y autoridad universal:

Análisis cristológico: De lograrse analizar la naturaleza divina y humana de Jesucristo, resaltando su deidad y su encarnación como el Hijo de Dios se puede establecer su autoridad suprema y soberanía sobre toda la creación, tanto en el cielo como en la tierra. Para esto se puede apelar a las citas bíblicas presentadas arriba, pero sería significativo analizar solo dos pasajes: Filipenses 2 y Colosenses 2. En la primera se nota la divinidad antes de la encarnación. ¿Por qué razón Dios toma la decisión de hacerse hombre, despojándose? Solo se puede encontrar una razón principalísima (puede que existan otras subyacentes) y es su amor por el hombre y su decisión de salvarlo. Al comienzo de este escrito se estableció que el plan misionero de Dios fue diseñado desde la eternidad, cuando se “interpretó” Génesis 1:3. De ahí la importancia de establecer que quien da el mandato de la gran comisión es Dios mismo. Luego en colosenses se establece que todo existe y se sustenta por el poder y soberanía de Cristo. Por ahora, son dos razones más que suficientes para obedecer el mandato de Mateo 28:18-20.

A renglón seguido se pueden examinar las afirmaciones de Jesús sobre su divinidad y su unidad con el Padre. Que con las citas bíblicas expuestas arriba son más que suficientes para que la Iglesia no desconozca al autor del mandato sino que, simplemente, lo obedezca. En Colombia se usa la expresión “Las órdenes se cumplen o la milicia se acaba” y el mandato de la gran comisión ni se razona, ni se discute, solo ¡Se ejecuta! Se da por descontado que ya está clarificado que El Señor Jesucristo es eterno, participó en la creación, sustenta todo

cuanto existe y es el Señor. La resurrección de Jesús y su ascensión al cielo establecieron su reinado soberano sobre todo el universo.

Ya establecido esto es necesario volver al reto discutido arriba del obedecer el mandato. Pasajes como "se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Que Jesús es Señor tanto en el cielo como en la tierra y que tiene todo poder y autoridad sobre toda potestad, no pueden ser ignorados o pasados por alto. No importan los argumentos que se muestran para justificar el no cumplimiento de la gran comisión. Entre muchas razones para no obedecer el mandato de la gran comisión se encuentran: Falta de recursos; Enfoque en el ministerio local; Temor al rechazo o al sufrimiento; Comodidad y falta de sacrificio; Falta de visión misionera; Prioridades equivocadas; Racionalización teológica; Individualismo y falta de unidad; Miedo al fracaso; Falta de capacitación y equipo; y no faltan iglesias y/o creyentes que no sepan que esto es un mandato divino. Resumiendo un poco esta última sección es necesario pensar en el fundamento y legitimidad del mandato misionero bajo el argumento de la autoridad suprema de Jesús como la base y la fuente de autoridad para el mandato de hacer discípulos. Es inevitable señalar que la Iglesia actúa bajo la autoridad delegada de Cristo como su representante en la tierra, por ende el sometimiento y el cumplimiento al mandato de la gran comisión es una respuesta de sumisión a la autoridad de Jesús.

Implicaciones prácticas para la misión de la Iglesia:

La exhortación: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” Josué 1:9 RVR60. Debe ser un aliciente para que la iglesia tenga confianza y valentía para cumplir con Mateo 28:18-20. La autoridad suprema de Jesús significa que Él está en control, Jesús tiene "toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18), por lo que nada está fuera de su soberanía. Los creyentes pueden confiar en que el Señor todopoderoso está obrando su plan redentor en el mundo. Esta verdad debe darle confianza a la Iglesia, esa labor misionera no es en vano, pues Jesús respalda su causa. Además tenemos La promesa de la presencia constante de Cristo; Jesús prometió estar con sus discípulos "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Sabiendo que el Señor resucitado camina con su Iglesia, puede ministrar con valentía, sin temor. Su presencia constante fortalece y da seguridad en situaciones difíciles o desalentadoras.

Los creyentes pueden confiar en que el Señor todopoderoso está obrando su plan redentor en el mundo a través de varias señales y evidencias:

- El cumplimiento de las profecías bíblicas: Muchas profecías del Antiguo Testamento se han cumplido con la venida de Jesús, su ministerio, muerte y resurrección. Esto demuestra que Dios está llevando a cabo su plan redentor tal como lo prometió.

- La expansión del evangelio: A pesar de las persecuciones y obstáculos, el mensaje del evangelio se ha extendido por todo el mundo, transformando vidas y culturas. Esta expansión es una señal del poder redentor de Dios obrando.

- El testimonio de vidas transformadas: Innumerables personas han experimentado un cambio radical en sus vidas al entregar su corazón a Cristo. Estos testimonios de perdón, liberación y propósito son muestras del plan redentor de Dios.

- La obra del Espíritu Santo: El Espíritu Santo sigue obrando en los corazones de los creyentes, guiándolos, fortaleciéndolos y capacitándolos para el servicio. Esta obra sobrenatural es una evidencia de que Dios está activo en el mundo.

- La persistencia de la Iglesia: A pesar de las dificultades y persecuciones, la Iglesia de Cristo ha persistido y crecido a lo largo de los siglos, cumpliendo su misión de hacer discípulos. Esta continuidad es una señal de la fidelidad de Dios a su plan redentor.

- Las respuestas a la oración: Los creyentes han experimentado innumerables respuestas a sus oraciones, demostrando que Dios está obrando en sus vidas y en el mundo.

Aunque el plan redentor de Dios puede no ser evidente a simple vista, estas señales y evidencias permiten a los creyentes confiar en que Él está obrando de manera soberana para llevar a cabo su propósito eterno de redención y restauración. Esto debe ser parte del reto para que la Iglesia, además de confiar, debe disponerse a llevar a cabo la orden del Rey de reyes y Señor de señores. Un reparador de neveras le dijo a un pastor en alguna ocasión: “Hay cosas que Dios no va a hacer porque le corresponden al hombre” y a renglón seguido le dijo “Si la pared de mi casa se está cayendo, yo podría orar a Dios para que la arregle, y, sí, Dios la podría arreglar porque para ÉL no hay nada imposible; solo que ÉL no lo hará pues esa es mi responsabilidad y mi tarea” En una clase de filosofía de último grado de secundaria el profesor le dijo a sus alumnos en Bogotá, Colombia: “Dios podría enviar a uno de sus ángeles y que se pusiera de pie, poniendo una extremidad en Monserrate y la otra en Guadalupe , y desde allí, con voz de trueno, gritar que se arrepientan y vengan a Cristo cada bogotano, pero Dios no va a hacer eso, pues esa es tarea de los hombres” El evangelio debe ser predicado por cada hombre que ha nacido de nuevo.

El mandato fue ordenado a los hombres, a la Iglesia, por lo tanto nadie más puede realizar esa tarea. Seguramente algunos piensan que “Jesús les dijo: —Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán” Lucas 19:40 PDT. Nadie puede dudar que Dios utilice los medios necesarios para que su palabra y plan de redención sean conocidos por los hombres, en el evento de que la Iglesia decida no predicar. “Para mí no es motivo de orgullo anunciar el evangelio, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anuncio! 1 Corintios 9:16 DHH Pablo enfatiza que es “una obligación ineludible” y “Ay de mí si no predico el evangelio” y el apóstol continúa diciendo: “pero si

lo hago por obligación, es porque estoy cumpliendo un encargo que Dios me ha dado" Desafortunadamente para la Iglesia de hoy no sucede ni lo uno ni lo otro, es decir que no lo toma como una "obligación ineludible" ni entiende la responsabilidad del mandato.

Estos planteamientos ciertamente pueden y deben ser de ayuda para la Iglesia de hoy, infundiéndole confianza en que su labor misionera no es en vano, pues cuenta con el respaldo y la dirección de Jesucristo mismo.

La gran comisión dada por Jesús (Mateo 28:19-20) es un mandato claro para la Iglesia de hacer discípulos en todas las naciones. Si la Iglesia no cumple con este llamado, podría enfrentar serias consecuencias:

- Desobediencia al mandato de Cristo, lo cual es una falta grave para los seguidores de Jesús.

- Pérdida de la visión y propósito central de la Iglesia, llevando a un estancamiento espiritual.

- Disminución del impacto transformador del evangelio en las vidas y sociedades.

- Riesgo de perder la unción y bendición divina sobre la obra de la Iglesia.

- Falta de crecimiento numérico y espiritual de la Iglesia.

Ahora bien, el término "Iglesia" es general y abarca diferentes niveles y responsabilidades. En caso de incumplimiento del mandato, la "culpa" podría recaer en:

- Líderes eclesiásticos: Pastores, obispos, ancianos, que no han enfatizado ni priorizado la evangelización y el discipulado.

- Miembros individuales: Creyentes que no han asumido su responsabilidad personal de compartir el evangelio y hacer discípulos.

- Iglesias locales: Congregaciones que se han centrado en sí mismas y han descuidado la misión trascendental.

- Denominaciones/movimientos: Algunas corrientes cristianas que han perdido el enfoque misionero por diversas razones. En última instancia, cada creyente y cada iglesia local tienen la responsabilidad de responder fielmente al llamado de la gran comisión. Cuando esto no ocurre, todas las partes involucradas comparten la culpa y deben arrepentirse y volver al mandato central de Cristo.

La promesa de la presencia constante de Cristo:

La “teología’ de ciertos cantos evangélicos, las oraciones de introducción en los cultos y/o reuniones religiosas muestran que un buen sector de la Iglesia no está consciente de la promesa de que el Señor Jesucristo estaría con y en la Iglesia “Todos los días hasta el fin del siglo” o como dice la NTV “Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos”. Aunque ahí está la promesa, todavía cantamos “Espíritu Santo ven” “Espíritu Santo bienvenido a este lugar” u oraciones como “Señor te rogamos tu presencia en este culto, o en esta reunión” Suena contradictorio, pues por un lado están las promesas de que siempre, léase bien, siempre estará con la Iglesia, con cada creyente, sin embargo le decimos bienvenido como si fuera alguien quien nos visita de vez en cuando. En fin, ¿Cuál es el punto? Que la Iglesia no está consciente de la presencia permanente del Señor Jesucristo.

Sabiendo que el Señor resucitado camina con nosotros, podemos ministrar con valentía, sin temor. No existirán, entonces, esas razones que se esgrimen con frecuencia para justificar el no cumplimiento de la gran comisión. Tales como falta de dinero, falta de obreros, falta de preparación adecuada, lugares de difícil acceso, persecución, en fin todas esas excusas que se suelen utilizar.

Su presencia constante nos fortalece y nos da seguridad en situaciones difíciles o desalentadoras, como lo ha sido a través de la historia. Si alguien debió sentir temor fue, precisamente, la iglesia de los dos primeros siglos. La persecución fue tenaz, cruenta, y sin cuartel desde el mismo inicio de la Iglesia. Una lectura rápida al libro de los hechos de los apóstoles nos da un vislumbre. Los testimonios de la historia de la Iglesia relatan historias conmovedoras como la de Esteban (c. 35 d.C.) - Considerado el primer mártir cristiano. Policarpo de Esmirna; Ignacio de Antioquía, los mártires de Lyon (incluyendo a Blandina y Poncio) y, desde luego, muchos otros. Así que la persecución no fue excusa para no predicar, por el contrario, cada mártir daba nuevas fuerzas y se aumentaba la predicación. Eso es lo que nos muestra la muerte de Esteban pues la Iglesia no se acobardó sino que empezó a extenderse. Como resultado se materializó la Iglesia en Samaria.

¿Qué era lo que movía a la Iglesia a predicar en medio de tan aterradora persecución? ¡La Seguridad de la presencia del Señor! La descripción paulina “En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los 39 azotes. Tres veces me golpearon con

palos; una vez casi me matan a pedradas; tres veces estuve en naufragios; una vez tuve que pasar todo un día y una noche perdido en medio del mar" 1 Cor 11:24-27 no es para quejarse ni para renunciar a su ministerio, más bien es la que lo lleva a declarar "Me alegro cuando sufro en carne propia por ustedes, porque así participo de los sufrimientos de Cristo, que continúan a favor de su cuerpo, que es la iglesia" "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Col 1:24 NTV; Fil 4:13) Pablo estaba seguro de la presencia del Señor con él, del mandato que había recibido y que le había sido impuesto, por eso consideraba trágico si dejaba de predicar al Cristo resucitado.

Los recursos ilimitados bajo la autoridad de Cristo:

-Como Cabeza de la Iglesia, Jesús provee todos los recursos necesarios para el cumplimiento de la misión. El asunto es definir o descubrir cuáles son esos recursos. Algunos interpretan que esos recursos tienen que ver con programas sociales:

"Pues nosotros tenemos una fundación que se llama el "Más", quince por ciento de todo lo que entra a la iglesia, a todas las iglesias, lo dedicamos para la ayuda social y en el "Más", uno de las unos frentes más fuertes, aparte de... tenemos nueve hogares en el país o más o menos seiscientos y pico niñas bueno un par de muchachos hay un hogar en Armenia que tiene cuarenta muchachos. Pero en su mayoría son de... hay muchas, no es su mayoría, pero hay un porcentaje alto de etnias indígenas que hemos recogido por problemáticas obviamente que están formando parte de estos hogares donde se les da todo educación, incluso de educación avanzada se les paga la universidad, se le hace el quince; no hay nada mejor que ir a los quince es una gran fiesta. Pero se les hace la boda, todo como si fueran... normales, en tu casa". (Entrevistado número 2)

Mientras otros creen que tiene que ver con la preparación académica:

“Debe certificar su llamado, como siempre ha sido en nuestra organización. Unas señales espirituales o unos respaldos. Pero aparte eso capacítese y haga unos estudios complementarios en SEDI para que tenga una mejor cosmovisión cultural. Luego, esta persona debe presentar el proyecto a la organización a Asamblea de Dios a través de su Distrito. Estamos divididos en tres distritos.

Lo presenta a su distrito, lo evaluada y luego, entre el brazo misionero del Concilio que llama Dinamis, y el presbiterio aprueban a ese misionero. Una vez que lo aprueban, que le dicen si usted está apto porque reúne los requisitos, le autorizan para que presente el proyecto en iglesias. Entonces hay iglesias que dicen: Sí, apoyo ese proyecto y te voy a aportar mensualmente una cantidad. Y así va sumando iglesias para que se pueda sostener. El gran reto es que esa persona misionera debe buscar un sustento para él y su familia, pero también debe buscar un presupuesto para su proyecto, ¿qué va a hacer allá? construir un templo, un seminario, generar asistencia social”. (Entrevistado número 8)

Otra manera de ver este aspecto:

Entonces muchas veces estas personas que salen de la iglesia y se van a otro lugar pudieron haber recibido un llamado, de parte de Dios, para seguir sirviéndole al Señor allá donde están y si lo están haciendo de manera cómo lo dice la escritura llevando el evangelio porque es que misionero no es solamente el título, misionero no se lo da la institución, el misionero no se le da el seminario bíblico, el título de misionero se lo das a aquel que vaya a hacer la obra de Dios, aquel que va y planta, aquel que va y sirve, aquel que va y trabaja con todo lo que Dios le ha dado. Entonces, yo pienso que puede llegar a ver que hay personas que han sabido desde dicha congregación, pero están haciendo un trabajo misional porque se comprometieron a servirle al Señor en ese lugar donde fueron. Se fueron con un propósito, pero Dios los llevó a hacer otro propósito allá. (Entrevistado número siete)

Establecer, entonces, cuáles son esos recursos que Jesús provee es importante para que la Iglesia dependa más de Dios que de sus propias estrategias. Es lamentable que casi siempre se piensa en recursos económicos, teológicos, sociológicos y otros. Pero los recursos que Jesús provee para que la Iglesia cumpla con Mateo 28:18-20 podrían ser más bien estos:

- El poder del Espíritu Santo: Jesús prometió enviar al Espíritu Santo para ser nuestro ayudador y darnos poder para ser sus testigos (Hechos 1:8). La Iglesia debe confiar y caminar en la dirección y capacitación del Espíritu Santo.

- La oración: Jesús enfatizó la importancia de la oración persistente y confiada. La Iglesia debe buscar la guía divina y el avance del reino a través de la oración ferviente “Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos” (Mateo 9:38 NTV). Aunque este es un recurso importantísimo, son muy pocas las iglesias locales que tienen estructurado un programa de intercesión por los no alcanzados. Se denominan células de oración misionera. Un canal de youtube.com tiene en forma permanente, cada semana, un tiempo de intercesión por los no alcanzados. Cada miércoles se ora por tres grupos, ya sean de etnias africanas, asiáticas, americanas como también por ciudades o países. Aunque existen recursos (muy limitados, por cierto) para encontrar datos sobre los grupos no alcanzados, y también ministerios que apoyan y difunden datos para orar por misiones, sin embargo, no son muy conocidos por los pastores o líderes de denominaciones. Aparte del llamado que nos hace Mt 9:38, tenemos este: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” Ez 22:30 RVR60. La oración es de primera importancia en las misiones.

-La Palabra de Dios: La Biblia es la fuente de verdad y autoridad para la misión de la Iglesia. Apegarse fielmente a las Escrituras y permitir que guíe su misión es fundamental (2 Timoteo 3:16-17) Aunque este puede llegar a ser un factor que complique el accionar misionero, no por la biblia en sí, sino por las interpretaciones tan variadas que se tienen de ella. El doctor Cornelio Hegeman en su libro “Una introducción a la misiología” menciona, como ejemplo, en la lección 7, más de 100 razones para presbiterianos y reformados para no participar en la misión de Dios. Algunas de ellas, por ejemplo: “Si tú no eres elegido, todo el evangelismo en el mundo no puede ayudarte, pues no es necesario evangelizar a todos”. “Jesús murió por los elegidos y sea como sea, ellos van a ser incorporados a la iglesia” . ¡Son cien razones!

-La comunión y unidad: Jesús oró para que sus seguidores estuvieran unidos (Juan 17:21). La Iglesia debe cultivar la comunión fraterna y la unidad en la diversidad para cumplir efectivamente la misión. Con razón (¿o sin razón?) muchos cuestionan la oración del Señor en el Getsemaní. Ese ruego, agónico por cierto, “Padre, te pido que todos los que crean en mí sean uno, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Te pido que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17:21 PDT) quienes cuestionan esto son quienes

no ven a la Iglesia unida, por el contrario, parece, como dijera un autor, “Admiraba al cielo un día, también contemplaba al mar, y ambos en la lejanía parecían unirse por la inmensidad… No olvides que el cielo siempre es el cielo y el mar jamás lo de alcanzar” No es el caso, aquí hacer teología de la comunión y la unidad, pero esos dos factores que debieran de impulsar a las misiones, desafortunadamente divide, y no solo en el cumplimiento de la gran comisión. Las tendencias teológicas, la liturgia y la doctrina han separado a la Iglesia y la han dividido en muchos bandos.

-El amor y la humildad: Jesús enseñó que el amor y la humildad deben caracterizar a sus discípulos (Juan 13:34-35). Estas virtudes son fundamentales para testificar con poder. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11:29 RVR60

-La provisión divina: Jesús prometió proveer los recursos necesarios para la obra, incluyendo personas, medios y sustento (Mateo 6:33). La Iglesia debe confiar en la provisión divina. “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” Hageo 2:8-10 RVR60

-Para depender más de Dios, la Iglesia debe:

A) Cultivar una intimidad constante con Dios a través de la oración y el estudio de la Palabra.

B) Ser sensible a la dirección del Espíritu Santo en cada aspecto de la misión.

C) Ejercitar la fe y la confianza plena en las promesas y recursos provistos por Dios.

D) Mantenerse humilde, reconociendo que el éxito de la misión depende de Dios y no de esfuerzos humanos.

E) Perseverar en la obediencia y la fidelidad a los mandamientos de Cristo, aun en medio de dificultades, en especial en lo concerniente a la gran comisión.

Cuando la Iglesia se apropia de estos recursos y los aplica con total dependencia de Dios, su labor misionera tendrá un impacto duradero y glorificará a Jesucristo

- La promesa de victoria final:

- La autoridad de Jesús garantiza su victoria final sobre todas las fuerzas opositoras.

- La autoridad de Jesús como Señor y Rey: Aunque a veces la Iglesia parece haberlo olvidado, seguramente que esto ayudará para que esta inicie, sin miedo, la gran comisión. Jesús tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Recordar las palabras dichas a Pilato que su reino no es de este mundo, por lo que su victoria trasciende las circunstancias temporales. ¿Qué siempre se tendrá oposición? ¡Desde luego que sí! Pero a

pesar de la oposición, su autoridad es inquebrantable y su reino prevalecerá. Se han dejado de lado ciertos temas en el púlpito, eso es verdad, pero si queremos retar a la Iglesia en cumplimiento de Mateo 28:18-20 se le debe "recordar" a la Iglesia que Jesús prometió edificar su iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18). Por lo tanto en la tarea de ganar el mundo para Cristo la victoria final ya está asegurada, aunque aún enfrentamos batallas en el presente. Dios trazó un plan desde antes de que nada existiera y el plan redentor de Dios se cumplirá de una manera más que triunfal.

-Esta perspectiva eterna nos da coraje para perseverar en la misión, seguros de su triunfo definitivo. Aunque haya oposición, no debemos temer ni desanimarnos. ¿Se puede citar algún periodo de la Iglesia en que no haya sido perseguida? Muy difícil encontrarlo. Entonces la perspectiva eterna nos da valor para seguir adelante, confiando en el triunfo de Cristo. La Iglesia no puede claudicar, por el contrario, debe mantenerse firme en la fe y la obediencia a la gran comisión.

-El desafío a cumplir la gran comisión: Seguramente se ha repetido, algunas veces, que el mandato del Señor Jesús de hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19-20) no puede ser tomado como una opción. La Iglesia debe dejar de lado ciertas doctrinas y teologías y dedicarse a la predicación del mensaje redentor. Al paso que ha crecido la humanidad, tanto en número de habitantes, como en los avances científicos y tecnológicos es más urgente y crucial extender el Reino de Dios en la tierra, lo cual implica, forzosamente, hacer misiones. Es hora de abandonar esa zona de confort, de comodidad y empezar a llevar el único mensaje que puede cambiar a la relación del hombre con Dios.

- La certeza del triunfo definitivo: Los únicos que ofrecen el evangelio como un camino de rosas (sin espinas) y de prosperidad económica son los que practican enseñanzas y doctrinas derivadas de la Nueva Era. El mismo Señor Jesucristo habló de un camino difícil, pero a la vez alentó a la Iglesia con un pero tranquilos "Yo he vencido al mundo". Eso se puede notar, por ejemplo, en el llamamiento que le hizo al apóstol Pablo: "porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" Hechos 9:15-16 RVR60 Dios no le prometió hoteles cinco estrellas con traslado especial del aeropuerto. Pero sí le dio prisiones, azotes, hambre, desnudez y otras cosas que el mismo Pablo menciona en su carta a los corintios. Aunque el camino sea difícil, el triunfo final de Cristo está garantizado. Entonces, si el triunfo de Cristo está garantizado, la Iglesia debe llenarse de gozo y esperanza sabiendo que el Reino de Dios prevalecerá y que ni siquiera el mismo infierno podrá detener la tarea misionera. Una clave importante aquí es recordar que "somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase

por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" 2Cor 5:20 RVR60

Tenemos cientos de ejemplos (¿o miles?) de misioneros que no se amilanaron ante las adversidades, como William Carey, considerado el padre de las misiones modernas, este misionero británico del siglo XVIII enfrentó muchas dificultades en la India, incluyendo la pérdida de su esposa y varios de sus hijos. Aun así, logró traducir la Biblia a varios idiomas locales y establecer una influyente obra misionera. Lottie Moon, esta misionera estadounidense del siglo XIX trabajó incansablemente en China, a pesar de la oposición, la pobreza y la persecución. Murió de inanición mientras defendía a los cristianos chinos de la hambruna. John Paton, misionero escocés del siglo XIX sufrió ataques violentos, enfermedades y la pérdida de su esposa e hijo mientras evangelizaba a los nativos de las islas del Pacífico Sur. Pero su testimonio de fe y perseverancia tuvo un gran impacto en la región. La lista podría seguir y necesitaríamos millones de páginas para escribir de cada uno de los que cumpliendo el mandato misionero no solo sufrieron sino que hasta entregaron, literalmente, sus vidas. No les resultó fácil, pero tampoco se acobardaron ni se excusaron en sus limitaciones para no predicar el bendito evangelios de salvación.

-El mandato autoritativo de Cristo: Ya se mencionó arriba que el Señor Jesucristo tiene toda autoridad tanto en el cielo como en la tierra, ÉL es Rey, es la autoridad suprema puesto que ÉL es el Señor. La Gran Comisión no es una sugerencia, sino un mandato del Señor Soberano. Se supone que si la Iglesia reconoce y acepta esta verdad de la supremacía de Cristo, entonces al conocer la autoridad de quien nos envía, obedecemos con valentía y convicción. Y no es para menos, ya que su autoridad respalda nuestra causa y nos motiva a cumplir fielmente con el llamado misionero.

Plantear una pregunta como esta puede ser de ayuda para explorar un poco, y a la vez dar piso, a la discusión que se trae: Explorar cómo la autoridad de Jesús implica recursos ilimitados (poder, sabiduría, provisión) para cumplir la Gran Comisión. Analizar por qué la Iglesia de hoy no reconoce esos recursos y cuáles serían las maneras de llevar a la Iglesia a reconocer y apropiarse de esos recursos. Se hace necesario un plan de acción para trabajarlo con la Iglesia. Trataremos de resolver este asunto de la siguiente manera. Se espera que esto se vea como un trabajo práctico y que ayude a la Iglesia a salir de ese letargo.

A. Fundamentar la autoridad de Jesús en las Escrituras:

a. Estudiar y presentar pasajes clave que resaltan la autoridad de Jesús (Mateo 28:18, Colosenses 1:15-20, etc.) Estos ya han sido presentados arriba, pero en la pedagogía la repetición es una buena táctica para el aprendizaje.

b. Explicar cómo su autoridad se extiende sobre toda la creación y todas las esferas de la vida. “No se va a llover sobre mojado” con este asunto. Está más que claro que ÉL tiene TODA LA AUTORIDAD.

B. Identificar los recursos ilimitados que fluyen de su autoridad:

a. Poder: Jesús tiene todo poder en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Su poder es ilimitado.

b. Sabiduría: Jesús es la Sabiduría encarnada (1 Colosenses 2:3). En Él están todas las riquezas de la sabiduría y del conocimiento.

c. Provisión: Jesús es el Señor de todas las cosas (Colosenses 1:16). Todos los recursos están bajo su dominio.

C. Analizar por qué la Iglesia de hoy no reconoce esos recursos:

a. Falta de fe y confianza en la autoridad de Jesús. Algo contradictorio si se tiene en cuenta que la mayoría de las iglesias cristianas creen y ejercitan la fe. Aunque en realidad si se observa bien la fe que se ejercita en la Iglesia es más bien aquella que trae bienestar individual, especialmente a los miembros de la Iglesia. La iglesia cree que Jesús puede sanar una enfermedad o hacer un milagro para pagar la hipoteca del templo, pero no cree en que Jesús puede levantar y sustentar misioneros.

b. Enfoque excesivo en los recursos y capacidades humanas.

“Debe certificar su llamado, como siempre ha sido en nuestra organización. Unas señales espirituales o unos respaldos. Pero aparte eso capacítese y haga unos estudios complementarios en SEDI para que tenga una mejor cosmovisión cultural. Luego, esta persona debe presentar el proyecto a la organización a Asamblea de Dios a través de su Distrito. Estamos divididos en tres distritos.

Lo presenta a su distrito, lo evaluada y luego, entre el brazo misionero del Concilio que llama Dinamis, y el presbiterio aprueban a ese misionero. Una vez que lo aprueban, que le dicen si usted está apto porque reúne los requisitos, le autorizan para que presente el proyecto en iglesias. Entonces hay iglesias que dicen: Sí, apoyo ese proyecto y te voy a aportar mensualmente una cantidad. Y así va sumando iglesias para que se pueda sostener. El gran reto es que esa persona misionera debe buscar un sustento para él y su familia, pero también debe buscar un presupuesto para su proyecto, ¿qué va a hacer allá? construir un templo, un seminario, generar asistencia social. Entonces es un reto grande, sin embargo lo logra. Pero para seguir avanzando en su proyecto misionero y en su sustento, pues necesita generar alianzas. Entonces busca algunas entidades que le puedan ayudar para, por ejemplo, la

movilización, entonces necesito una lancha. Entonces busco o alguna iglesia en Colombia, o alguna entidad en Colombia, o fuera de Colombia que le de sustento a esa necesidad" (Entrevistado número 8)

.

c. Temor e incredulidad ante la promesa de recursos ilimitados. Como se ve en la cita anterior, tanto el misionero como la agencia que envía "calculan" demasiado, lo que los lleva a pensar que es "imposible" conseguir todos los recursos.

d. Falta de enseñanza sólida sobre la naturaleza y alcance de la autoridad de Jesús, ya que esa autoridad se ha enfocado en el ejercicio de ciertos dones, especialmente en la liberación de endemoniados y sanidad divina. Pero la autoridad de Jesús, en este caso, está más relacionada con la gran comisión si examinamos el contexto de Mateo 28:18-20.

D. Proponer estrategias para llevar a la Iglesia a reconocer y apropiarse de esos recursos:

a. Enseñanza bíblica sistemática sobre la autoridad de Jesús y sus implicaciones prácticas relacionándola específicamente con la gran comisión. "Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos" Lc 9:1-2 RVR60 Notemos aquí que la liberación y la sanidad están ligadas a la gran comisión. Son "herramientas" para facilitar la tarea de ganar al mundo para Cristo.

b. Testimonios y ejemplos de creyentes que han experimentado los recursos ilimitados de Jesús en su ministerio. Aquí también tenemos muchos misioneros para mostrar, pero veamos un poco del "padre de las misiones modernas" William Carey que podrían servir como ejemplo de cómo experimentó los recursos de Jesús incluyen:

(a). Su dedicación al aprendizaje de idiomas locales: Carey se esforzó por dominar varios idiomas indios, lo que le permitió traducir la Biblia a esos idiomas. Esto demuestra cómo Dios le proveyó la capacidad y los medios para cumplir su llamado misionero.

(b). Su perseverancia a pesar de la oposición y la pérdida personal: A pesar de enfrentar la falta de apoyo de la iglesia, la pérdida de su esposa y varios hijos, Carey continuó su labor misionera con determinación. Esto sugiere que encontró la fortaleza y la provisión necesaria en Dios para perseverar.

(c). El impacto duradero de su obra: Los logros de Carey, como establecer una influyente obra misionera y traducir la Biblia a varios idiomas, indican que Dios lo sostuvo y usó poderosamente a pesar de las dificultades. Esto refleja cómo experimentó los recursos ilimitados de Jesús para cumplir su llamado. Entonces, si bien Carey no tuvo el apoyo de la iglesia

de su época, su perseverancia, logros y el impacto perdurable de su ministerio demuestran que encontró en Dios los recursos necesarios para llevar a cabo su misión. Este es un ejemplo inspirador de cómo Jesús puede sostener a los misioneros que se entregan a Él

c. Desafiar a la Iglesia a ejercer fe y confianza en la autoridad y recursos de Jesús. ¿Cómo se ejerce la fe? La fe se ejerce con acción. Si Moisés no hubiera levantado su vara, el mar no se hubiera abierto; si los sacerdotes no hubieran puesto su pie en el agua, el rio Jordán no se hubiera detenido; Si el pueblo no grita en alta voz los muros de Jericó no hubieran caído; si el ciego no hubiera ido a lavarse no hubiera recibido la vista; si Pedro no hubiera hablado con la autoridad entregada por Jesús, el cojo no se hubiera puesto de pie. En fin, la fe se ejerce por el actuar, por el obedecer.

d. Fomentar la oración audaz y la dependencia total del Señor en el cumplimiento de la Gran Comisión. En el trabajo de entrevistas realizado, para respaldar esta tesis, en Colombia, ninguno de los entrevistados sabía qué es una célula de oración misionera. Ninguno tenía grupos de intercesión misionera y solo uno reconoció que de vez en cuando oraban por misiones. Ya se mencionó que la oración es vital. Oración audaz es interceder por grupos que ni siquiera conocemos, por el envío de misioneros que no conocemos, por el sostenimiento económico de esos misioneros a sabiendas que la Iglesia no está interesada en el envío de misioneros a ciertos lugares pues no les representa dividendos económicos.

e. Alentar a la Iglesia a salir de su zona de comodidad y emprender proyectos desafiantes que requieran los recursos ilimitados de Jesús. En realidad no es que se requiera “demasiado” dinero. Se requiere y se necesita un corazón misionero de parte de todos los involucrados. Si el pastor de una iglesia local no sienta pasión y compasión por los no alcanzados, ni siquiera intentará levantar una ofrenda al mes. Para la década de los 80 estaba en pleno auge el ministerio de Jimmy Swaggart. Este ministerio además de predicar en campañas masivas en los Estados Unidos y Latinoamérica, tenía programas sociales de ayuda. Construía escuelas, hogares para la tercera edad, y otras ayudas. Recibía miles de dólares al día los cuales empleaba para administración y ayudas a esos programas. Una Iglesia de Bogotá, Colombia , cuyo pastor siempre ha mostrado pasión por las misiones quiso apoyar al ministerio Swaggart. Cada mes, por un año entero envió la suma de setenta y cinco dólares. Era una iglesia con una asistencia promedio de noventa personas y la mayoría eran mujeres. Pero el pastor sembró esa visión misionera. Después esa ayuda mensual se empezó a enviar para sostener misioneros que trabajaban, principalmente, entre grupos indígenas de Colombia. Conclusión: cuando un pastor y una iglesia tienen visión y compasión misionera siempre tendrán recursos para hacer misiones.

E. Implementar un plan de acción: Esta parte debería ser tenida en cuenta, principalmente, a nivel de la Iglesia Local. Seguramente quien debe impulsar algo así debe ser la denominación o concilio, según las estructuras que se tengan, pero en últimas es el pastor y la iglesia local quienes impulsarán o frenarán cualquier acción misionera.

a. Organizar una serie de estudios bíblicos o seminarios sobre la autoridad de Jesús y sus recursos ilimitados. Como se expuso arriba.

b. Invitar a líderes y ministerios que han experimentado los recursos de Jesús para que compartan sus testimonios. Es de esperarse que se tengan dentro de la misma organización, pero en caso contrario se puede solicitar ayuda a otra denominación o a alguna agencia misionera.

c. Desafiar a los miembros de la Iglesia a identificar áreas específicas donde necesitan apropiarse de los recursos de Jesús. Pero haciendo el énfasis en las misiones, de lo contrario solo se reforzará lo que ha venido haciendo la iglesia, es decir una visión con fuerza centrípeta.

d. Formar grupos de oración enfocados en reclamar los recursos ilimitados de Jesús para el cumplimiento de la Gran Comisión. Aunque en esto hay escasez de materiales se pueden encontrar algunos en la web (aquí se pueden encontrar dos recursos para oración misionera)

e. Iniciar proyectos misioneros o evangelísticos que requieran una dependencia total de los recursos de Jesús. Lo cual es complicado por esa costumbre de mirar hacia abajo y no hacia arriba “Concéntrense en las cosas celestiales y no en las terrenales” Col 3:2 PDT. Es lamentable que cuando alguien quiere ir al campo misionero, lo primero que pensamos es en los recursos económicos.

f. Hacer un seguimiento continuo y celebrar los avances y victorias obtenidas al confiar en los recursos ilimitados de Jesús.

Este plan de acción busca confrontar a la Iglesia con la realidad de los recursos ilimitados que fluyen de la autoridad de Jesús, desafiándola a abandonar su dependencia de los recursos humanos limitados y a ejercer una fe audaz en el Señor de toda la creación. A medida que la Iglesia reconozca y se apropie de estos recursos, podrá cumplir la Gran Comisión con un poder y una eficacia sin precedentes.

LA NATURALEZA INTEGRAL DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Para comprender y explicar la naturaleza integral de la misión de la iglesia, se podrían considerar los siguientes puntos:

1. Enfoque holístico: La misión de la iglesia no se limita solo al aspecto espiritual o la conversión de almas, sino que abarca todas las dimensiones de la vida humana, incluyendo lo físico, social, emocional y económico. Jesús mismo atendió las necesidades integrales de las personas durante su ministerio terrenal. En cierta manera esto podría ser “el talón de Aquiles” tanto de las iglesias locales, pastores, denominaciones y agencias misioneras. Arriba se habló que lo material o terrenal no debe detener el avance de las misiones.

VB: Esa llegada a los W0UNAAN, ya como pareja, ¿es respaldada económicamente por quién?

FE: No, señor, no teníamos ningún respaldo económico de nadie, solo lo que teníamos en nuestro corazón: las ganas de servirle a Dios. Una organización en cierta manera nos da una ofrenda para nosotros y eso lo tomamos como un dinero para irnos a la comunidad.

VB: Entonces, ustedes, en este momento, mientras hacen el trabajo con los W0UNAAN, ustedes ¿De qué depende económicamente? ¿De la misma comunidad o tienen algún tipo de ayuda externa?

FE: ¡No! de la misma comunidad. Nosotros en el trabajo, digamos, en la preparación o en la formación misionera que

tuvimos, aprendimos que la mejor manera de poder obtener un trabajo exitoso dentro de cualquier cultura es haciéndose como uno de ellos. Entonces entramos a estar con ellos. Por cinco años, vivimos dentro de una comunidad con ellos, durmiendo como ellos, viviendo como ellos, haciendo todo lo que ellos hacían y eso nos ayudó para demostrarles a ellos que no éramos los pudientes, que no éramos los ricos, que no éramos los que teníamos todo, sino que vivíamos como ellos, yo cortaba leña, iba a pescar, mi esposa iba al monte con las mujeres, traía el alimento que se traía, Entonces eso nos ayudó a tener muy buena confianza con ellos y ya después poder seguir nuestro proceso ministerial dentro de la comunidad donde ya trabajamos en formación de pastores y líderes, pero ya hicimos el trabajo. (Entrevistado número siete)

La experiencia del entrevistado número siete es la muestra que no siempre se necesita de pensar o esperar una infraestructura económica. Un corazón que siente pasión y compasión por los perdidos (En este caso los W0UNAAN, del pacifico colombiano) no espera a tener los recursos. El imperativo del mandato misionero no puede ser esquivado con argumentos meramente humanos y de recursos humanos. El principal recurso es el cristiano mismo que entiende que quien dio la orden fue el Rey de reyes y Señor de señores.

2. Transformación social: La iglesia está llamada a ser agente de transformación y justicia social en su entorno, abordando problemas como la pobreza, la opresión, la desigualdad y la falta de acceso a recursos básicos. La misión integral busca el bienestar integral de las comunidades. Pero no se pueden invertir los valores. Lo primero es la salvación eterna de quienes nunca han escuchado del amor de Dios. Muchos han perdido el rumbo misionero y se han dedicado solo al aspecto social. ¡Equilibrio, se necesita equilibrio!

3. Contexto cultural: La misión debe ser sensible y respetuosa con el contexto cultural de las personas a las que se dirige. Implica comprender y valorar la diversidad cultural, adaptando el mensaje del evangelio de manera relevante sin imponer una cultura foránea.

“Entonces, eso por un lado, cómo llegar a ellos, cómo hacer contacto con ellos, porque hoy en día también hay mucha restricción para llegar a ellos, hay zonas donde es prohibido llegar o se tiene que llegar con un permiso especial por proteger la cultura y todo esto. Entonces ese es uno de los desafíos como llegar a ellos y poder comunicarles el evangelio. Y lo otro es también a los que ya se han ido a las comunidades a los grupos que ya se tienen algún inicio de obra en ellos, cómo fortalecer el trabajo con ellos, porque No hay mucha, aquí en Colombia, no hay mucho misionero o que tenga como esa visión a cómo llegar a ellos por las diferentes barreras, la cultural, las restricciones

que hay. Entonces, ese es un desafío cómo llegar a ello. Yo creo que el instituto ha pensado también en esto de que de que los mismos indígenas puedan capacitarse y ellos sean los que comiencen a abrir estas obras, porque ellos conocen mejor sus contextos y y realizar un trabajo entre esas comunidades. Entonces, de una manera se podría hacer un acercamiento mucho más un relacionarse mucho más ese trabajo con las comunidades, con su cultura y enseñar la palabra"

"¿Cómo hacer? Porque hay cosas que no sabemos. Obviamente es son como dos mundos diferentes en este proceso de capacitación. Una de las cosas que hacemos es estar abierto a aprender de ellos. A escucharlos y a mirar cómo podemos ayudar y cómo Dios también nos da las herramientas para llegar a ellos, porque que cada grupo es muy diferente y cada estudiante que llega aquí, cada grupo que se va capacitando es muy diferente al uno del otro". (Entrevistado número uno)

En el trabajo con comunidades indígenas, por ejemplo, estos aspectos culturales deben fortalecer la predicación. La empatía con esos grupos es más que necesaria. La experiencia de los indígenas Arhuacos en la sierra nevada de Santa Marta es una muestra de cómo NO hacer misiones. Los Capuchinos llegaron hasta esta comunidad para establecer escuelas y enseñarles a leer y a escribir, pero poco a poco se constituyeron en amos y señores de la vida de los Arhuaco. Cambiaron sus costumbres, sus creencias religiosas y hasta secuestraban a los infantes. Hasta que, al fin, un día, los Arhuaco se rebelaron y los sacaron del territorio. Esa experiencia ha afectado la predicación del evangelio puro, bíblico, en medio de esa comunidad. Al punto que si alguien se convierte, es sometido a torturas como recibir azotes y/o permanecer colgado de un árbol, a veces, días enteros.

4. Desarrollo comunitario: La misión integral promueve el empoderamiento y el desarrollo sostenible de las comunidades, fomentando la participación activa de sus miembros en la resolución de sus propios desafíos y la creación de oportunidades. Existe una organización muy grande que, cuando inició, el objetivo era evangelizar pero la herramienta para hacerlo era con trabajo social con los niños. Desafortunadamente poco a poco fue permeada por la teología de la liberación y los esfuerzos se fueron hacía el mejoramiento de la "calidad de vida" de los infantes y sus familias. Es necesario repetir aquí que es necesario hacer lo uno sin dejar de hacer lo otro. Lo primordial ha de ser el trabajo misionero, hacer discípulos.

5. Reconciliación y paz: La misión busca sanar las fracturas y promover la reconciliación entre personas, grupos y naciones, construyendo puentes de entendimiento, perdón y paz

duradera. Si el fin principal es la predicación del evangelio, entonces, se espera que quienes nacen de nuevo tengan esa paz que sobrepasa todo entendimiento, la paz que dejó el Señor Jesucristo y que no se parece, en nada, a la paz que ofrece el mundo. Una persona nacida de nuevo es llena, saturada con el amor de Dios, el fruto del Espíritu Santo cambia al individuo y a su entorno. Si el individuo cambia, cambiará la familia, y esta como base de la sociedad, llevará al cambio de comunidades que, a su vez, afectarán a una nación entera.

Estos puntos pueden ayudar a exponer la naturaleza multidimensional de la misión de la iglesia, que trasciende los límites estrechos y abarca una visión más amplia e integral del ser humano y su bienestar.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Hasta este momento se han abordado de manera exhaustiva los principios teológicos que sustentan la Gran Comisión, respaldándolos con citas bíblicas y perspectivas de reconocidos teólogos. Seguramente ahondar más sería necesario pero a la vez podría llevarnos a la repetición de ciertos conceptos. Quizás se deben destacar algunos puntos como:

Fundamentos Bíblicos y Teológicos de la Gran Comisión

En esta investigación, se han analizado a profundidad los principios teológicos que fundamentan el mandato de la Gran Comisión dado por Jesucristo en Mateo 28:18-20:

"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado."

Se ha establecido que Jesucristo, como Hijo de Dios encarnado y resucitado, tiene autoridad suprema y soberanía universal (Filipenses 2:9-11, Colosenses 2). Por tanto, su mandato de hacer discípulos a todas las naciones es legítimo y debe ser obedecido por la Iglesia como respuesta de sumisión a su autoridad.

Además, se ha respaldado con citas bíblicas clave como Juan 3:16, Romanos 1:4 y las perspectivas de reconocidos teólogos

sobre la naturaleza divina y humana de Cristo, su deidad, encarnación y resurrección, que validan su señorío absoluto sobre todas las cosas.

De esta manera, se ha demostrado un análisis profundo de los fundamentos bíblicos y teológicos que sustentan la Gran Comisión, destacando la autoridad suprema de Cristo como fuente de este mandato y la necesidad de obediencia por parte de la Iglesia.

Se analizaron pasajes clave en las misiones como Mateo 28:18-20 y Hechos 1:8 que son relevantes en el acatamiento de la gran comisión y que muestran que aunque la Iglesia los conoce (y hasta los recita de memoria) no ha existido una disposición plena para obedecerlos. Se demostró que la Iglesia tiene la autoridad (otorgada por Dios a través de Jesucristo) y el poder o capacidad (Por medio del Espíritu Santo) para la realización de la tarea misionera. No hay cabida, entonces, a las excusas.

La exploración del propósito de Dios para las naciones y la revisión de la perspectiva bíblica del plan redentor están bien fundamentadas. Entonces la pregunta sigue en la mesa ¿Qué está esperando la Iglesia para actuar y llevar a cabo el mandato?

Se puede considerar que la sección sobre la teología de las misiones es enriquecedora y aporta una visión integral de la misión de la iglesia. También se dijo que mientras la Iglesia no acepte y asuma el Señorío de Cristo, cualquier llamado a la gran comisión de puede quedar en un quejido sin fuerza y sin respuesta.

Desafíos y obstáculos

Después del resumen y conclusiones, sería apropiado abordar los desafíos y obstáculos que enfrenta la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión. Esto preparará el terreno para las soluciones y estrategias que se presentarán más adelante.

A partir del análisis realizado, se han identificado varios desafíos y obstáculos significativos que dificultan a la iglesia cumplir plenamente con el mandato de la Gran Comisión:

Falta de Compromiso y Priorización

Muchas iglesias se han centrado más en sus propias necesidades internas, programas y mantenimiento, dejando de lado la urgencia de la evangelización y plantación de nuevas iglesias. La Gran Comisión no ha sido vista como un mandato prioritario.

Mundanalidad y Falta de Testimonio Coherente

Cuando la vida de los creyentes no refleja el mensaje que predican, se pierde credibilidad e impacto evangelístico. La falta de coherencia entre la fe profesada y la vida vivida obstaculiza la misión.

Temor al Rechazo y Falta de Convicción

Muchos cristianos dudan del poder transformador del evangelio o temen el rechazo y el sufrimiento, limitando su compromiso con la Gran Comisión.

Limitaciones de Recursos

La escasez de fondos, personal capacitado y herramientas adecuadas puede dificultar que las iglesias inviertan en la misión a gran escala.

Distracciones y Prioridades Equivocadas

En ocasiones, las iglesias se enfocan demasiado en actividades y programas internos, perdiendo de vista el enfoque hacia afuera que demanda la Gran Comisión.

Falta de Entrenamiento y Preparación

Muchos líderes y miembros de la iglesia no han recibido la capacitación adecuada para participar efectivamente en la evangelización y la plantación de iglesias. Haciendo una revisión a cierta bibliografía, materiales y cursos disponibles en la web (muchos de ellos sin costo, es decir gratis) no se encuentra una excusa para no entrenar y preparar a la Iglesia. Muy seguramente con un estudio inductivo en el libro de los Hechos de los Apóstoles, teniendo en mente la gran comisión, llevaría a la Iglesia a reconocer tanto los modelos como las claves para implementar estos principios evangelizadores para el cumplimiento de Mateo 28:18-20. Encontramos en este libro el mandato inicial de esperar el poder del Espíritu Santo, el inicio de la Iglesia el día del Pentecostés, el ensimismamiento inicial hasta que Dios los saca de Jerusalén y, ahora sí, el inicio del cumplimiento del mandato. Samaria como punto inicial, la conversión de Saulo (quien sería un gran impulsor del modelo misionero), los primeros obstáculos como los judaizantes y la forma en que se resuelve el conflicto. La primera Iglesia en enviar misioneros, la de Antioquia, y los viajes misioneros de Pablo. Gracias a Dios por ese “manual” para hacer misiones. Ojalá la Iglesia lo reestudiara.

Al abordar estos desafíos y obstáculos de manera honesta y realista, la iglesia podrá desarrollar estrategias y soluciones prácticas para superar estas barreras y cumplir fielmente con el mandato de hacer discípulos a todas las naciones. Que como se puede ver, no son difíciles de adoptar y multiplicar. Con un poquito de sentido común, voluntad y entendimiento la Iglesia podrá despegar. Ya se ahondará un poco más cuando abordemos las posibles soluciones.

Mundanalidad y Falta de Testimonio Coherente

Cuando la vida de los creyentes no refleja el mensaje que predican, se pierde credibilidad e impacto evangelístico. La falta de coherencia entre la fe profesada y la vida vivida obstaculiza la misión. Vivimos en el momento de más confusión para coordinar teología, doctrina, liturgia y vida práctica de la Iglesia. Un vistazo, general, a los canales de youtbe.com, algunos blogs, revistas cristianas y otros medios, nos muestran que hoy es todos contra todos. Canales especializados en contrastar doctrinas, como calvinismo contra arminianismo; Pre tribulacionismo contra amileniarismo o medio tribulacionismo. Sin perjuicio de invocar doctrinas como cesacionismo y continuismo en lo relacionado a la pneumatología. ¿Y qué decir de la liturgia? En fin, esto nos muestra que lo que creemos no es coherente ni con lo que vivimos y menos con la gran comisión. No queremos ni mencionar cuánto ha dividido a la Iglesia algo tan sencillo como el dar (llámese diezmo, ofrenda, primicia, o como sea).

Temor al Rechazo y Falta de Convicción

Muchos cristianos dudan del poder transformador del evangelio o temen el rechazo y el sufrimiento, limitando su compromiso con la Gran Comisión. El Dr. Cornelio Hegeman en sus cien razones por las cuales los presbiterianos no hacen misiones señala, bajo el subtítulo de “NO ESTOY EN CONDICIONES PARA EVANGELIZAR”:

6.20. La gente a la que voy a evangelizar va a rechazarme.

6.20. (Respuesta) La motivación para la evangelización no es que la gente nos acepte a nosotros sino que acepten a Cristo.

6.21. Tengo miedo de evangelizar.

6.21. (Respuesta) En el perfecto amor de Dios no hay temor. Dios quita el temor cuando somos obedientes a Él.

6.22. Tengo vergüenza de evangelizar.

6.22. (Respuesta) Si está avergonzado del Señor él se avergonzará de usted (Romanos 1:16-17). No hay que tener vergüenza de un mensaje tan bueno para nosotros.

Esto es con referencia al temor al rechazo. En cuanto a la falta de convicción, Hegeman afirma que a los presbiterianos no les preocupa el destino de los no cristianos. O no sienten haber

sido llamados a evangelizar. No sentir amor por los perdidos es otra de sus razones. Pero esto no es exclusivo de presbiterianos, estas razones y otras parecidas se pueden encontrar en casi todos los cristianos de hoy.

Limitaciones de Recursos

La escasez de fondos, personal capacitado y herramientas adecuadas puede dificultar que las iglesias inviertan en la misión a gran escala. Uno de los misioneros entrevistados para esta tesis trabaja en diferentes comunidades indígenas de Colombia. Su experiencia le ha llevado a producir los materiales en una forma artesanal. Él hace fotocopias de himnarios, libros de discipulado, primeros auxilios, clases para la Escuela Dominical. Cien fotocopias de cada hoja, que luego él mismo encuaderna. En cada viaje misionero lleva por lo menos cien copias de cada uno de estos ítems. Es decir que para el entrevistado número cinco la parte económica, que podría ser una barrera, la ha convertido en una oportunidad. Igual sucede con los alumnos del instituto bíblico “La Antorcha” quienes solamente consiguen lo que les cuesta el transporte, ya que la estadía en el instituto es cubierta por personas que subsidian dicho ministerio (alimentación y vivienda).

En cuanto al personal capacitado, ya se estableció antes que el hacer misiones depende más del Espíritu Santo que de cualquier otro factor. También se expresó que un estudio inductivo, con énfasis en las misiones, del libro de Hechos de los Apóstoles, puede capacitar y dar visión misionera, no solo a una iglesia local, sino a los candidatos a misioneros.

Referente a las herramientas, en este caso, las fotocopias son una opción. Pensar en medios de transporte, construcciones (ya sea de templos, hospitales o escuelas) no debe ser una barrera. La historia de la Iglesia nos muestra que solo hasta el siglo tercero se empezó a construir templos. Si la iglesia se multiplicó durante trescientos años sin necesidad de construcciones de ningún tipo, hoy todavía es una opción. Ya se dijo arriba que algunas veces este tipo de cosas, como también el trabajo social, han desviado a la Iglesia de su objetivo principal que es ganar al mundo para Cristo.

Distracciones y Prioridades Equivocadas

En ocasiones, las iglesias se enfocan demasiado en actividades y programas internos, perdiendo de vista el enfoque hacia afuera que demanda la Gran Comisión. Ya se expresó que uno de los obstáculos es que la Iglesia ha dedicado su energía en una forma centrípeta, es decir que todo es canalizado hacia dentro, siendo que las misiones demandan una fuerza centrífuga. El mirar hacia dentro es contrario a lo que se expresa en Isaías “Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano

derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas" Isaías 54:2-3 RVR60

En las entrevistas realizadas en Colombia para soportar esta tesis, se incluyó una misma pregunta a cada entrevistado. "La iglesia existe con dos propósitos sobre la tierra: Ganar al mundo para Cristo y adorar y exaltar a Dios" con la aclaración que es en ese orden. Algunas de las respuestas fueron:

Yo creo en tres propósitos que es amar a Dios, amar a las personas, los mandamientos con promesa, los dos mandamientos más importantes y la gran comisión siendo el tercero y sí amar a las personas un gran enfoque de la iglesia amar a Dios, adoración literal, es básicamente lo mismo. Pero sí. (Entrevistado número dos)

"Yo, después de la pandemia he cambiado de pensamiento y pues siguiendo la palabra dice cuál es el primer y gran mandamiento pues amarás al señor tuyo entonces es el primero, no amarás al señor tu Dios de Mateo 22:39. Y a tu prójimo como a ti mismo, Entonces, el gran mandamiento es el amor. La gran comisión es el evangelismo. Lo que yo digo es que yo podría estar de acuerdo con que el primer mandamiento es amar a Dios y el segundo mandamiento pues es las misiones, el evangelismo a través del amor, a través del amor al prójimo. Eso fue lo que cambió en mí. Entonces mi método básico de evangelismo es el buen samaritano, es el amor al prójimo, la bondad y me he dado cuenta que mostrándole bondad a las personas eso es como el mejor pre-evangelismo. O sea, la bondad lo sana, la bondad le rompe su dureza, la bondad. Pero estaría de acuerdo que son esas dos cosas, pero tal vez invirtiendo el orden, que es primero amar a Dios sobre todas las cosas, y segundo, pues la gran comisión, pero esa gran comisión debe ser ejercida a través del amor al prójimo, del servicio, del prójimo de la bondad, y eso es lo que abre el corazón, creo yo". (Entrevistado número seis)

En resumidas cuentas, de los doce entrevistados la mayoría no está de acuerdo que la gran comisión debe ser la prioridad de la iglesia local. Aunque trataron de disimular el talante de su respuesta, a lo largo de las entrevistas se puede notar que el mandato de Mateo 28:18-20 no es de primer orden. Ellos no tienen inconveniente en mostrar "programas" sociales como una forma de evangelismo, pero solo para procurar un crecimiento numérico dentro de su propia iglesia local. No tienen en mente, ni dentro de sus prioridades hacer misiones transculturales.

Falta de Entrenamiento y Preparación

Muchos líderes y miembros de la iglesia no han recibido la capacitación adecuada para participar efectivamente en la evangelización y la plantación de iglesias. Una buena manera de

empezar el entrenamiento es realizando un culto misionero al mes. Eso abrirá los ojos y la pasión hacia los grupos no alcanzados. Más adelante ahondaremos en esto. De hecho es una falta en los seminarios bíblicos. El entrevistado número once, quien es director de un seminario bíblico, dice en lo relacionado a la preparación de sus alumnos:

“Entonces en teología de las misiones, obviamente, es más enfocado en misiones transculturales. Como director, yo invito por lo menos tres veces por año un misionero, para predicar en los devocionales y bueno, la mayoría de nuestros misioneros nombrados tenemos gente obviamente involucrada en misiones, pero los nombrados están mayormente, becados, sus estudios en niveles de seminario e ISUM. Entonces, en Colombia la posibilidad de estudiar hasta el nivel de licenciatura es allí y no abajo del Seminario, pero abajo del Departamento Nacional de Misiones, sería ser la organización, tenía un año completo de materias diseñadas para los que están estudiando misiones y ese es un requisito para los que están nombrados misioneros”.

Es decir que en este Concilio, no se tiene pensada una preparación hacia las misiones desde la base que es la iglesia local. Se debe llegar a niveles educativos altos para estudiar misiones.

Al abordar estos desafíos y obstáculos de manera honesta y realista, la iglesia podrá desarrollar estrategias y soluciones prácticas para superar estas barreras y cumplir fielmente con el mandato de hacer discípulos a todas las naciones.

CONCLUSIONES:

Implicaciones Prácticas

Basado en los principios teológicos analizados y los desafíos identificados, aquí hay algunas formas concretas en las que las iglesias locales pueden implementar la Gran Comisión en su vida y ministerio:

1. Formación de Discípulos Integrales

En lugar de solo transmitir conocimientos bíblicos, las iglesias deben enfocarse en formar discípulos integrales que reflejen el carácter y estilo de vida de Cristo. Esto implica programas de discipulado vivencial, donde los creyentes más maduros

modelen y enseñen a otros a vivir como Jesús en todas las áreas de la vida. Aunque el término “padres espirituales” ha sido mal acuñado, podría usarse, tal vez, el mentor o tutor. La idea es que los más maduros en la iglesia local deben ser mentores de los nuevos creyentes, sembrando en ellos la semilla de las misiones, del llamado a la gran comisión.

2. Movilización Misionera Transcultural

Las iglesias deben invertir en capacitar y enviar obreros a los grupos étnicos y pueblos no alcanzados dentro de su propia región y más allá de sus fronteras. Esto puede incluir asociaciones misioneras, equipos de plantación de iglesias, y el desarrollo de recursos y estrategias contextualizadas. Vamos a citar aquí el ejemplo de una iglesia local, en la cual su pastor fue movido por la pasión misionera y en la forma en que la ha transmitido a la iglesia local:

Iglesia Ejemplo

El pastor empezó por motivar a la congregación realizando un culto misionero cada último domingo de mes. En ese culto se dedicaba a un país específico. Se buscaba la bandera, se escuchaba el himno nacional, se hacía una reseña del país (Población, área en Km2, sistema de gobierno), de ser posible se hacía una muestra de la gastronomía. La parte más importante de ese culto misionero era conocer las necesidades espirituales. Para eso, en ese entonces, se apelaba a un atlas que se llamaba “Operación Mundo” de Patrick Johnstone (Religiones por porcentajes) y se oraba por las iglesias, pastores de ese país y se intercedía por los no salvos. Niveles de persecución a la iglesia. Como resultado la congregación empezó a despertar pasión por los no alcanzados.

La ofrenda del culto misionero era empleada para apoyar misioneros, a nivel nacional y también se pudo hacer a nivel internacional. La ofrenda de ese domingo no era algo significativo para apoyar alguna causa misionera, entonces el pastor habló con la congregación acerca de hacer una ofrenda misionera mensual. En una tarjeta los hermanos hacían su promesa misionera para cada mes. El compromiso era mantenerla por todo un año. Cada año se hacía una renovación de esta ofrenda. Con las ofrendas de los cultos misioneros y con las promesas, se adquiría un compromiso para ayudar en el sostenimiento de un misionero o de un ministerio misionero. La táctica usada por el pastor era: comprometerse a apoyar al asignado con un equivalente al 85% de las promesas. ¿Por qué el 85% y no el 100%? Porque “en el camino” algunos dejarían de cumplir, por diferentes razones.

Otra parte importante para motivar misiones en esta iglesia eran los equipos misioneros. Se buscaba una ciudad en donde no hubiera Iglesia y un grupo de la iglesia viajaba por una semana. En las mañanas (ya en la ciudad elegida) se tenía un retiro

espiritual, en la tarde se hacía evangelismo personal puerta a puerta y en las calles. En la noche se hacía un culto en el parque con una predicación evangelística. Esta iglesia realizó varios viajes misioneros y dejaron establecidas varias iglesias. En algunas ocasiones el viaje se usó para fortalecer iglesias que ya existían. De ese tipo de trabajo fueron inspirados al ministerio varios jóvenes (ya hoy adultos) y que todavía están activos (dos de ellos son misioneros en ejercicio). (Nota: Para subsidiar los costos de los viajes misioneros la iglesia realizaba actividades especiales durante el año. También había un programa de ahorro individual. Así no se era carga económica para la Iglesia receptora. Además del costo de transporte, también se llevaba lo necesario para alimentación. Algunas veces se dejó ofrenda al pastor o a la iglesia receptora)

Otro factor que impulsó las misiones fueron las células de oración misionera. Una vez a la semana se reunían en las casas, grupos de familias, para orar por los grupos no alcanzados. Se usaban los datos de “Operación Mundo”. Se les proporcionó un globo terráqueo para ubicar el lugar en donde vivían esos grupos por los cuales se iba a interceder. Ya hoy en día con la ayuda de la web es más fácil encontrar datos y mapas. Se ora por tres grupos en cada reunión. Se ora por indígenas, por etnias, por países, por regiones.

Con todo esto se logró esta parte de la misión transcultural y la preparación, en la práctica, a los miembros de la iglesia en lo relacionado al cumplimiento de la gran comisión.

3. Integración de la Misión en Todos los Ministerios

En lugar de tener un "ministerio de misiones" separado, la misión debe permear todos los ministerios y actividades de la iglesia local. Desde los grupos pequeños hasta la escuela dominical, cada área debe tener un enfoque misional intencional. Ya se mencionó la experiencia con CIMA, que era un programa para que los niños en la Escuela Dominical. Se les entregaba una alcancía y ellos ponían allí monedas. Cada mes (o trimestralmente) llevaban las alcancías y con el dinero recolectado se imprimían tratados evangelísticos. Cada iglesia local tiene una forma particular de desarrollar ministerios (Damas, jóvenes, caballeros, educación cristiana, exploradores, en fin.) Se espera que cada uno de esos ministerios tengan como centro Mateo 28:18-20

4. Alianzas y Redes Interdenominacionales

Para maximizar el impacto, las iglesias locales pueden unirse en alianzas y redes interdenominacionales que combinen recursos, experiencia y alcance para cumplir la Gran Comisión de manera más efectiva en su región y globalmente. En Latinoamérica se

vivió un movimiento muy particular a través de COMIAM (Congreso Misionero Iberoamericano) que tuvo su gran inicio en Sao Paulo, Brasil en 1987. Concilios, misiones, agencias misioneras, ministerios, iglesias se unieron en un gran esfuerzo para alcanzar al mundo para Cristo. Aunque es un reto dejar de lado el egocentrismo, COMIBAM87 mostró que no era una tarea imposible

Llamado a la acción

Después de haber presentado las implicaciones prácticas, es el momento adecuado para enfatizar la necesidad de que la iglesia asuma su responsabilidad misionera con urgencia y compromiso.

Para este desafío voy a tomar un texto bíblico (sacado un poco de su contexto) que puede ayudar a que se tome una posición, seria, en cuanto al cumplimiento de la gran comisión:

“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. 17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, 18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. 19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; 20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días” Deuteronomio 30:15-20 RVR60

Ya se mencionó antes esta disyuntiva entre la vida y la muerte, aplicándola a la tarea misionera. Pero ahora es un llamado al corazón, a la decisión de obedecer a quien da el mandato y de esta manera obtener la vida. Se mencionó la expresión paulina de “Ay de mí si no predico el evangelio” en donde Pablo muestra que es un mandato ineludible. Que hay que hacerlo sí o sí. ¿Pero qué podría mover a la Iglesia para que se decida a cumplir con la gran comisión? Se ha demostrado, en este escrito, que es una orden, que es inaplazable, que es urgente, que si no se realiza un alto porcentaje de los hombres, que viven hoy, tendrán como destino final el infierno, una separación total y eterna de Dios y de su gloria. ¿Cómo puede ser llamado alguien a la obediencia? Escuchamos clamores como el del varón macedonio “Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». 10 Después de que Pablo tuvo la visión, nos[a] preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de

que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia de salvación.” Hechos 16:9-10 PDT Hoy, no solo es un varón, son millones entre los grupos no alcanzados que nos suplican, nos ruegan e imploran “Ven ayúdanos”.

Se necesita que la Iglesia asuma con urgencia y responsabilidad su tarea misionera. No podemos callar, como dijeron los leprosos mientras se alimentaban en el campamento Asirio. Hoy es día de buenas nuevas. El mundo muere ante nuestros ojos, tenemos la medicina en nuestras manos, esa medicina que sanará sus heridas y les dará la vida eterna. Por justicia, por amor, por compasión, pero sobre todo por responsabilidad ante un mundo que se deshace en el pecado, debemos asumir ese compromiso.

No desconocemos la resiliencia de la Iglesia que durante su historia de existencia, se ha levantado una y otra vez ante la adversidad de la indiferencia, las luchas intestinas, los ataques infernales desde las tinieblas, pero SIEMPRE se ha levantado con hidalguía, con pundonor y dispuesta a creer “Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” Mateo 16:18 SBRGL Nada ni nadie podrá apagar el amor de Dios que impulsa a su Iglesia a ganar al mendo para Cristo. Entonces, aunque hoy se puede ver el panorama muy oscuro, casi negro, si la Iglesia se decide a cumplir el mandato de evangelizar, será una iglesia semejante a las águilas como nos dice Isaías 40:29-31 Pues Dios da fuerzas al que ya no las tiene, Dios da nueva visión y, por sobre todo, Dios ha capacitado a la Iglesia con el poder del Espíritu Santo. Ni la escasez económica, ni tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada, ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrán separar de nuestra obligación de llevar el evangelio a todas las naciones.

Todos, absolutamente todos los que han aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador están involucrados en las misiones. Nadie puede ser exento de semejante privilegio, que a la vez, es una orden, un mandato. “Pero ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él contestó y dijo: “No quiero”. Pero después cambió de parecer y fue. Al acercarse al otro, le dijo lo mismo; y él respondió diciendo: “¡Sí, señor, yo voy!”. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos dijeron: —El primero. Y Jesús les dijo: —De cierto les digo que los publicanos y las prostitutas entran delante de ustedes en el reino de Dios. Porque Juan vino a ustedes en el camino de justicia, y no le creyeron; pero los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y aunque ustedes lo vieron, después no cambiaron de parecer para creerle.” Mateo 21:28-32 RVA Entonces la pregunta a responder hoy es: ¿Cuál de los dos hijos es la Iglesia hoy?

Visión a futuro

Si la Iglesia cumple con el mandato de la gran comisión el impacto en el mundo entero será de completo bienestar. Un mundo que conoce a Jesucristo como Señor y Salvador y que vive bajo el poder del Espíritu Santo, en donde cada creyente manifiesta en su vida diaria el fruto del Espíritu, descrito en Gálatas 5:22–23 Ese es un mundo ideal y que no se puede decir que una utopía o una quimera, Existe en centro américa un pueblo que da testimonio de ese cambio por la transformación de vidas por medio del evangelio:

“Amolonga, hace 30 años era una ciudad con cuatro cárceles llenas, conocida por sus altos niveles de consumo de alcohol, pobreza y violencia.

Hoy Almolonga, una pequeña ciudad guatemalteca en el departamento de Quetzaltenango (en el suroeste del país), tiene a sus centros penitenciarios cerrados por falta de reclusos.

El 80% de su población (alrededor de 25.000 personas) se dedica a la agricultura y el consumo de alcohol se redujo drásticamente.

Ahora le dicen "el jardín de las Américas", por los vegetales gigantes que produce en nada menos que ocho cosechas anuales.”

El informe o reporte de BBC continua con descripciones y afirmaciones que pueden sorprender a quienes conocen países de África en donde sus niños mueren de hambre. Veamos como el alcalde explica esto:

"Yo creo que es obra de Dios", señala Pedro Siquiná Yac, autoridad municipal y convertido a la religión evangélica.

El alcalde, en una entrevista con el programa The World de la radio pública estadounidense PRI afirma que "la tierra es tan buena" que los vegetales que ahí se producen abastecen a buena parte de Guatemala y se exportan a otros países de Centroamérica. (ibid)

El mensaje que tiene la Iglesia es un mensaje transformador en todos los niveles de la vida del hombre. Se transforma el individuo, luego la familia y esta permea a la comunidad con la que convive. Estas vidas transformadas se convierten en multiplicadoras de la bendición de Dios y alcanzan a ciudades enteras como el ejemplo de Almolonga. Para nadie es un secreto el cambio socio económico de esta población. ¡Cerraron las cárceles! Pues no había a quien poner entre rejas. Tienen ocho cosechas al año. Los censos dicen que

los niveles de vida han cambiado sustancialmente en Almolonga, todo por el poder del evangelio en una comunidad.

Existen otros ejemplos que se pueden destacar en donde el poder del evangelio ha transformado vidas, familias y comunidades enteras. Kijabe en Kenya es un pueblo libre de alcohol y nicotina, lo cual es atribuido a la presencia del evangelio en su seno . Esta comunidad experimentó un renacimiento económico después de que se estableciera una presencia misionera cristiana en la región. Los misioneros no solo llevaron el mensaje religioso, sino que también introdujeron prácticas agrícolas modernas y programas de educación que ayudaron a mejorar las condiciones de vida de la población local. Y también tenemos el caso de Pomerode en Brasil que está entre las 10 ciudades del país con mejor calidad de vida e igualdad social. Clasificación según el Índice Brasileño de Privación (IBP) . Se atribuye su prosperidad a la llegada de misioneros alemanes quienes les infundieron valores cristianos.

En la vida de DL Moody se observa que un día viajó a “Nueva York en busca de fondos para reconstruir la iglesia y el YMCA. Pero, mientras caminaba por Wall Street, sintió lo que describió como “presencia y poder” como nunca había conocido, tanto que lloró en voz alta. Así que regresó a Chicago con una nueva visión: predicar el Reino de Dios cambiaría el mundo, no el trabajo social. Desde entonces, dedicó sus inmensas energías únicamente a la evangelización.” Este ha sido un error común en la Iglesia, creer que atender las necesidades físicas del hombre lo cambiará. Lo único que cambia al hombre en nacer de nuevo ¡Eso no se puede olvidar! Ya se ha mencionado antes, se requiere equilibrio, es necesario hacer lo uno sin dejar de hacer lo otro.

Corolario

Tratando de dejar plasmado algo concreto, algo así como un plan a seguir, dejaremos estas ideas. No tienen que conservar el orden que se propone, pero si debieran ser examinadas con una conciencia misionera.

1. Concientización acerca de la gran comisión como mandato y como un deber moral que tiene cada cristiano, cada iglesia local, cada denominación.

2. La implementación de la visión misionera debe plasmarse desde el pulpito, por medio de la predicación y la enseñanza, tocando a la base de la Iglesia que es cada cristiano, cada familia.

3. Establecer un plan intencional y “agresivo” que implique cursos, seminarios, discusiones, usando todos los métodos de comunicación moderna (Radio, TV, redes sociales, webinar, libros electrónicos. Usar plataformas para transmisión en video)

En la medida de lo posible que sean sin costo para los receptores.

4. Planes concretos a nivel de iglesia local (Culto misionero mensual, oración misionera semanal, ofrenda misionera mensual, Convención misionera anual) a nivel de distritos o a nivel nacional, que cada denominación, en una forma intencional se involucre en la gran comisión haciendo énfasis en los NO alcanzados. Formar agencias misioneras para la preparación y envío de misioneros (Especialmente misioneros transculturales).

5. Reactivar, profundizar, renovar esfuerzos como el de COMIBAM87, congresos como los de Lausana permeando con la visión misionera al mundo entero. El movimiento de plantación de iglesias ha sido uno de los enfoques misioneros más importantes, con organizaciones como la Alianza Evangélica Mundial y redes como Multiply Vineyard trabajando para establecer nuevas congregaciones en áreas con poca presencia cristiana. el Movimiento de Estudiantes Misioneros Evangélicos y el Día Internacional de la Oración por la Iglesia Perseguida han buscado inspirar y equipar a más cristianos para el servicio misionero transcultural. Pero todo esto no ha sido más que un simple arañazo ante tanta necesidad. Lo que sí es lamentable que algunos de estos se han quedado en “eventos”, sí, eventos de unos días pero que en realidad pasan sin pena ni gloria.

“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” 1 Corintios 9:16 RVR60 “Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos.” Mateo 28:18-20 NTV

Víctor Manuel Buitrago Cruz

Pastor

victorbuitrago@gmail.com